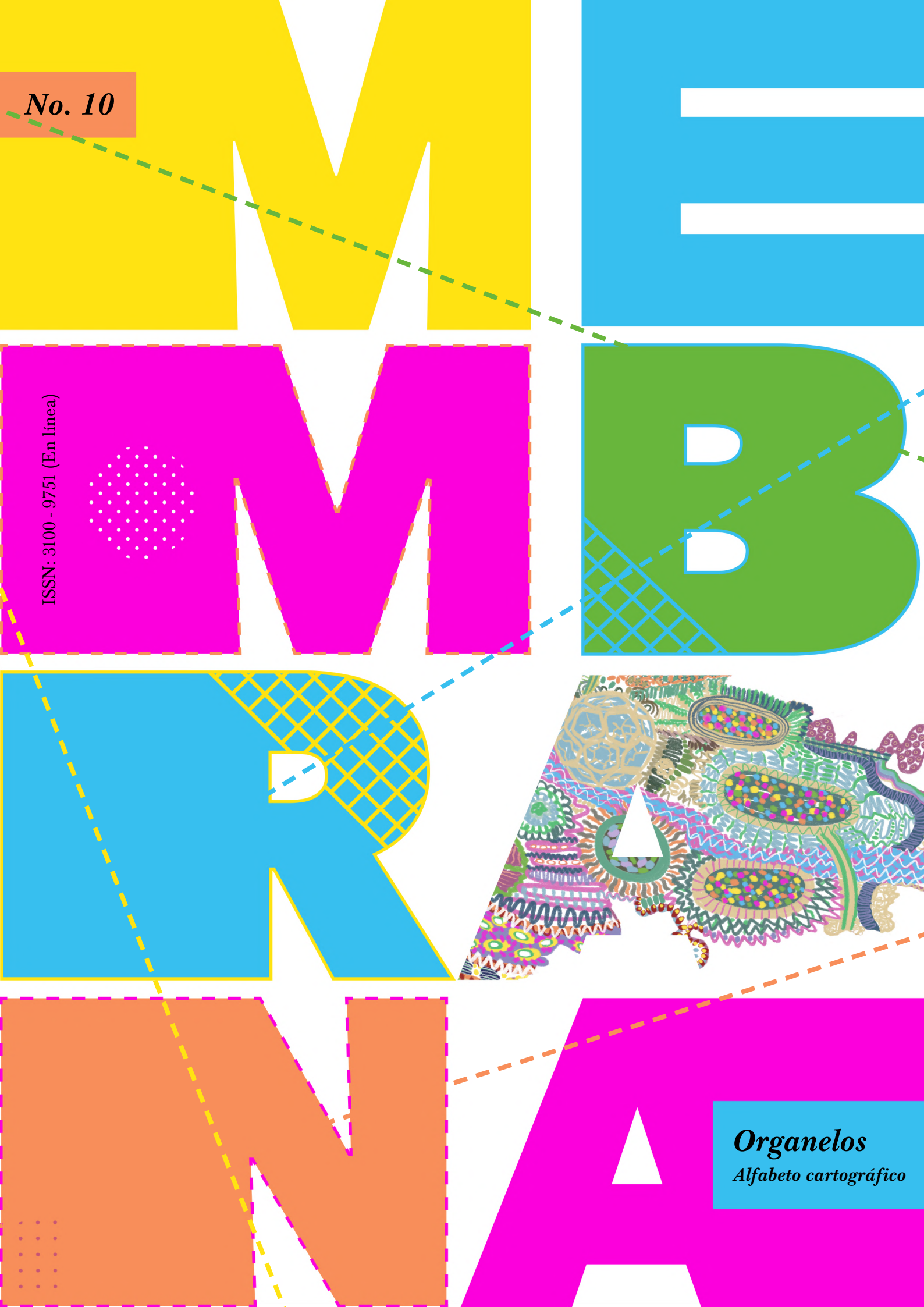


No. 10

ISSN: 3100 - 9751 (En línea)

**Organelos**  
*Alfabeto cartográfico*



# Membrana n.º 10

Marzo de 2026

**Alcaldía Mayor de Bogotá**  
**Carlos Fernando Galán Pachón**  
Alcalde Mayor de Bogotá

**Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte**  
**Santiago Trujillo Escobar**  
Secretario de Cultura, Recreación y Deporte

**Instituto Distrital de las Artes-Idartes**  
**María Claudia Parias Durán**  
Directora general

**María Mercedes González Cáceres**  
Subdirectora de las Artes

**Gabriel Enrique Arjona Pachón**  
Subdirector de Formación Artística

**Sylvia Ospina Henao**  
Subdirectora de Equipamientos Culturales

**Andrés Felipe Albarracín Rodríguez**  
Subdirector Administrativo y Financiero

**Heidy Yobanna Moreno Moreno**  
Subdirectora Jurídica

**Ivan Darío Quiñones Sánchez**  
Subdirector de Infraestructura

## **Gerencia Crea**

**Edwin Eduardo Acero Robayo**  
Gerente Crea

**Beatriz Carvajal Salazar**  
Orientadora del Componente Pedagógico  
Gerencia Crea

**Angie Nataly García**  
Orientadora del Componente Territorial  
Gerencia Crea

**Equipo de Investigación y Gestión del Conocimiento  
(EPIG) Gerencia Crea**

**Nathalie Peña Gama**  
Orientadora EPIG

**María Fernanda Henao, Verónica Castro,  
Jorge Luis Orozco y Juan David Rincón**  
Acompañantes EPIG

**Comité editorial**  
Nathalie Peña Gama  
María Fernanda Henao  
Verónica Castro  
Juan David Rincón  
Jorge Luis Orozco

**Autoras y autores textos:** Luz Verónica Sandoval Castro, Aníbal Jiménez, Guillermo Peña Quimbay, Jessica Tatiana Mejía Muñoz, Melina Sojo, Said Bermeo, Jairo Enrique Cobos Castañeda, Paola Andrea Borda Orjuela, Rocío Orozco, Alejandro Mayorga Hernández, Solanny Valdelamar Correa, Janneth Rubio Delgado, Alisson Garzón Camacho, Lady Milena Álvarez Torres, Luis Felipe Montezuma, Diego Fernando Prieto, Tatiana Wilches, María del Pilar López, Bladimir Bedoya Borja, Pedro Bernal, Nelly Galindo, Yeison Gil, Angie Huertas, Mario Parra, Irina Loaiza, Mónica Viviana Echeverry, Karina Alexandra Ortega Valbuena, Luna Camila Guerrero Niño, Nathalie Peña Gama, María Fernanda Henao, Verónica Castro, Juan David Rincón, Jorge Luis Orozco

**Imágenes e ilustraciones:** Verónica Castro Carvajal, Guillermo Peña Quimbay, Said Bermeo, Grupos de Primaria del Colegio Valencia (Línea de atención Arte en la Escuela), Diego Fernando Prieto, María del Pilar López, Bladimir Bedoya Borja, Mónica Viviana Echeverry

**Diagramación:** Verónica Castro Carvajal

**Portada:** Verónica Castro Carvajal, con base en el diseño original de Johan Tarazona

**ISSN:** 3100-9751

El contenido de este texto es responsabilidad exclusiva de los autores y no representa necesariamente el pensamiento del Instituto Distrital de las Artes-Idartes. Esta publicación no puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en medio magnético, electromagnético, mecánico, fotocopia, grabación u otros sin previo permiso de los editores.

# ¿Qué es *Membrana*?

*Membrana* es un proyecto editorial del Equipo de Investigación y Gestión del Conocimiento de la Gerencia Crea de Idartes. Alude a la metáfora de la membrana celular en su función de dar forma y sostén a la estructura de esta unidad anatómica para convertirse en la piel-umbral que regula el paso de nutrientes y de información que ingresan a esta unidad mínima de los seres vivos.

Este espacio quiere dar forma a una parte del conocimiento que emerge en Crea desde las prácticas artísticas, pedagógicas e investigativas; propiciando que el escenario editorial permita la salida de esas enzimas y proteínas que nacen en el intercambio de saberes y en la construcción de aprendizajes y reflexiones de la diversidad de quehaceres de este laboratorio de educación artística.

Como un escenario editorial digital y experimental, *Membrana* estará revisando sus propios tejidos para reconstruirse y mutar en el ejercicio de comprender que el conocimiento no tiene formas unívocas de manifestarse y es más una materia flexible que puede alterar su genotipo-fenotipo.



# Contenido

## *Membrana* Lado A

|                                      |    |
|--------------------------------------|----|
| Siglas y acrónimos                   | 6  |
| Glosario                             | 6  |
| Presentación                         | 9  |
| Sobre este número de <i>Membrana</i> | 11 |
| Mapa de propuestas                   | 13 |

## *Membrana* Lado B

Introducción

85

Sobre  
*Membrana*  
y sus diez  
números

87

Sobre la  
convocatoria  
de *Membrana*  
10

89

Sobre el  
proceso de  
acompañamiento  
a las y los autores  
de este número

91

Sobre el  
proceso  
editorial de  
este número

93

Sobre el  
proceso de  
creación visual  
y gráfica de  
esta *Membrana*

95

# ABCe dario de propuestas

En medio  
de la ciudad,  
tres pasos  
adelante

14



Ahora sí

15



La ciudad  
imaginada de  
los saberes

18



Abriendo surcos de  
esperanza con  
tres diamantes  
populares

21

Cronópolis  
o donde  
habitan todos  
los instantes

26



El error: un aliado  
creativo en la  
expresión  
artística

27



Los avatares  
de la formación...  
tranquila, Meli

30



Historias de ciudad

33



Crónicas  
Liternáuticas

35

Líneas  
diluídas

38



Mundos posibles  
en un rincón de  
pupitres

39



Navegar,  
naufragar y  
arribar

42



Saltarse los pasos

45



Persistencia del  
mal\_Estar

48

Mapa para  
una isla del  
tiempo  
sagrado

53



¿Qué tengo de  
malo yo?

54



Aventuras en la  
montaña rusa

60



Semillas y  
tamboras:  
memoria viva  
en Curuwa

66

Mirada  
del monstruo  
que sueña  
en un balcón

71



Pódcast mesa de  
investigación de  
Teatro. Creación  
colectiva

72



Ver con sentido,  
transformar lo que  
miramos

75



El arte de habitar  
el vínculo: afectos,  
monstruos y otras  
formas de crear y  
transformar

81

# Siglas y acrónimos

**AF** – Artista formador/a

**Idartes** – Instituto Distrital de las Artes

**IED** – Institución Educativa Distrital

**JAC** – Junta de Acción Comunal

**PQR** – Petición, queja o reclamo

**QR** - *Quick Response code* (código de respuesta rápida)

## Glosario

**Arte en la Escuela** - Es una de las tres líneas estratégicas de atención que conforman la Gerencia Crea, dirigida a niños, niñas y adolescentes de los colegios públicos de la ciudad. En esta línea se llevan a cabo procesos artístico-pedagógicos en las áreas de danza, artes plásticas, música, literatura, teatro, creación digital y audiovisuales (Programa Crea, 2019)<sup>1</sup>.

**Arte y Salud** - Es una de las líneas estratégicas de atención de la Gerencia Crea. Fomenta el desarrollo de procesos de formación y creación artística con comunidades diversas como habitantes de calle, personas mayores, con discapacidad, grupos étnicos, personas LGBTI, adolescentes del sistema penal y víctimas del conflicto armado, entre otras.

**Articulador zonal** - Es el encargado de liderar acciones conjuntas para la operatividad técnica, misional y de gestión de las infraestructuras y agentes vinculados a una zona asignada, en donde confluyen varias localidades de la ciudad y varios centros de formación Crea. Fortalece la presencia del programa en Bogotá.

**Artista formador/a** - Es la persona que, desde su lenguaje y práctica artística, se encarga de mediar los procesos de formación y creación artística de los grupos de participantes que se atienden en las tres líneas en los Centros Crea. Un artista formador puede acompañar grupos poblacionales y etarios diversos en cualquier localidad de la ciudad.

<sup>1</sup> Estas fuentes citadas fueron editadas y publicadas antes del cambio de denominación de Crea que pasó de Programa a Gerencia. Por lo tanto, para su citación y referenciación se mantiene la autoría de Programa Crea.

**Enlace pedagógico de Arte en la Escuela** - Es la persona que se encarga de mantener la comunicación con las instituciones educativas del Distrito (IED) que le son asignadas, para llevar a cabo, de manera conjunta, la armonización y la articulación entre la propuesta pedagógica del programa y la propuesta pedagógica de la institución. Realiza acompañamientos pedagógicos a los artistas formadores y vela por la implementación de los acuerdos previos con las IED. Es un puente de comunicación entre los docentes del colegio asignados, los artistas formadores, el componente territorial y los orientadores pedagógicos de cada área (Programa Crea, 2023a).

**Gestor de espacio** - Encargado de la operación de los Centros Crea. Coordina las acciones logísticas, administrativas y de atención a las ciudadanías y comunidades. Interactúa con organizaciones, entidades y contratistas del Crea o del Idartes que se relacionan con el centro de atención asignado, para garantizar la correcta implementación de procedimientos, procesos y protocolos en cumplimiento de la misión (Programa Crea, 2023a, p. 195).

**Impulso Colectivo** - Es una de las tres líneas estratégicas de atención de Crea. Está dirigida a personas con un interés de acercarse a la formación, creación y exploración a partir de los lenguajes o prácticas artísticas. Busca propiciar procesos de formación desde espacios colaborativos, así como el fortalecimiento de colectividades críticas sensibles y potenciadoras del ser humano.

**Línea de atención** - Comprendida como la unidad de organización que se emplea en Crea para gestionar y conectar con diferentes poblaciones y territorios, con el fin de orientar de manera específica los procesos de formación artística. Estas líneas ponen el foco en las particularidades de cada grupo, reconociendo sus contextos, deseos, intereses y puntos de partida. La gerencia se estructura en tres líneas de atención: Arte y Salud, Impulso Colectivo y Arte en la Escuela.

## Referencias

Instituto Distrital de las Artes (Idartes). (s. f.). Programa Crea [página web]. <https://www.crea.gov.co/>

Programa Crea. (2019). *La piedra que rompió la ventana: Perspectivas de formación artística*. Instituto Distrital de las Artes.

Programa Crea. (2023a). *Entre hallazgos y derivas. Perspectivas pedagógicas del Programa Crea*. Instituto Distrital de las Artes.

## Nota para las y los lectores

Los textos que componen este número 10 del proyecto editorial *Membrana* fueron preparados y editados durante el primer semestre del año 2025, de manera previa al cambio en la estructura organizacional del Instituto de las Artes (Idartes), en el que el Programa Crea pasó a ser Gerencia Crea.

Para conservar la naturaleza original de los textos escritos por las y los autores participantes de este número, se han mantenido las menciones al programa Crea en las diecisiete propuestas de textos e imágenes que siguen a continuación.

# Presentación

Edwin Acero Robayo  
*Gerente Crea*

¿Por qué escribir y develar la experiencia? Para la presente publicación, nos planteamos una premisa: la experiencia de las personas que hacen parte del Crea es portadora no solo de historias compartidas sino también de experiencias que retornan en reflexiones, unas individuales y otras colectivas. Esas personas hacen parte del pasado común y están en el presente. Cada palabra, idea o párrafo están fabricados con la firme intención de mirar hacia el futuro. Nada se queda quieto, la existencia está dotada de movimiento: pasado, presente y futuro son el punto y la línea, el color, la acción, la musicalidad, son la perspectiva, son el símbolo, la abstracción, es la poesía de la cotidianidad y es la manera en que la subjetividad se manifiesta a través de las palabras que viajan desde el pasado hacia un presente continuo.

Escribir es un acto que trae el pasado hacia el presente. Escribir es una forma de hacer frente al olvido y la mentira. ¿Por qué escribimos? Para reflexionar, indefectiblemente se escribe para hacer historia, para hacer memoria; se escribe para contar la experiencia humana. Es un ir y venir del pasado al futuro y una estadía intensa en el presente.

Kafka, el escritor, es un viajero del tiempo, toca a la puerta del Crea ¿por qué no dejarlo entrar? Llega desde el pasado, acomoda su sombrero, saluda de una manera cortés y saca de su antiguo abrigo unas hojas desgastadas por el tiempo, nos mira y lee:

[Él] Tiene dos enemigos: el primero le amenaza por detrás, desde los orígenes. El segundo le cierra el camino hacia adelante. Lucha contra ambos. En realidad, el primero le apoya en su lucha contra el segundo, quiere impulsarlo hacia adelante, y de la misma manera el segundo le apoya en su lucha contra el primero, le empuja hacia atrás. Pero esto es solamente teórico. Porque aparte de los adversarios, también existe él, ¿y quién conoce sus intenciones?... (Kafka, 2014, p. 49)

Un enigma retumba en el aire como una brisa refrescante, nos plantea una grieta, si se quiere una idea en nuestra relación con el tiempo, la memoria y la historia. Luego desaparece como si la metamorfosis fuera su siguiente estado.

Kafka nos habla de un vaivén de fuerzas: el pasado nos impulsa hacia el futuro, y el futuro nos devuelve al pasado. El presente es el espacio de la contienda. Esas fuerzas nos muestran que aún está todo por hacer y, al mismo tiempo, que todo ya está hecho. Aquí la experiencia de lo humano se manifiesta por diversas maneras; el mundo construido es el reflejo de las experiencias humanas —sí que lo sabemos—. Nuestro presente es un traje hecho de dolores y heridas, también de experiencias sensibles, este traje es cocido con el hilo de una esperanza que se difumina cada vez más pero que se resiste a desaparecer.

Sin embargo, y con gran fortuna, el arte es el acto que significa y resignifica el presente como un espacio de relaciones no solo entre el pasado y futuro sino entre las acciones humanas. En este espacio, el arte tiene una misión importante: contar historias para tener de qué conversar; hacer de la memoria un hecho consciente; usar el presente —ya no como campo de contienda sino como espacio de encuentro— donde se tejan relaciones para cooperar, develar otras formas de coexistencia, y afirmar que *habitar en colectivo* es una manera exaltada de la condición humana.

En estos tiempos aciagos, escribir es un acto sublime de la experiencia humana: se escribe y reescribe para entender lo que hacemos, para dejar una huella y un legado. Escribir es organizar el pensamiento y dar testimonio de un trozo de existencia.

Cuidado. Es un llamado a la acción colectiva. Esta publicación transita entre el pasado y el futuro, son las voces del Crea que expresan un sentir, un habitar. Además de nuestra premisa inicial, nos proponemos escribir para la ciudadanía. La pregunta: ¿Qué le vamos a contar a la ciudadanía? nos motivó para emprender un camino que a muchos nos intimida: escribir. Con mucha fortuna ese temor empezó con una hoja en blanco y poco a poco se fue llenando de anécdotas, imágenes, historias e ideas que fueron tomando la forma de esta publicación.

Los temas expuestos son escritos para la ciudadanía: para el vecino que pasa y pregunta en el Crea: “¿Qué queda aquí?”, la señora de la tienda, la madre que lleva a sus hijos a los procesos de formación, nuestros abuelos que buscan un lugar para seguir creando, la tía, el hermano, los niños y las niñas, el habitante de calle. La ciudadanía tiene rostro y son nuestros participantes, son sus familias, son los del “parche” del barrio.

Queremos, para nuestros lectores, que estas palabras que surgen desde el cariño y el compromiso, sean como un microscopio en el cual pueden observar el interior de la gerencia que se mueve constantemente y que necesita de todos y todas para seguir caminando entre el pasado, el presente y el futuro.

La parábola de Kafka no solo invoca un pensamiento profundo sobre nuestra relación con el tiempo, sino que le plantea al Crea la tarea fundamental de adaptarse al mundo siempre cambiante, y esto implica el acto de escuchar, dialogar y construir colectivamente lugares sensibles de pensamiento, acción y cuidado. Es un llamado a la acción colectiva.

¡Conocemos a Kafka por nuestra propia experiencia de vida!

## Referencias

Kafka, F. (2014). El. En *La muralla china* (pp. 45-49). Fontana Editorial.

Programa Crea. (2023). *Entre hallazgos y derivas. Perspectivas pedagógicas del Programa Crea*. Instituto Distrital de las Artes.

# Sobre este número de Membrana

Presta atención  
Asómbtrate  
Cuéntalo

*Instrucciones para vivir una vida*, Mary Oliver

Comité Editorial Membrana  
Gerencia Crea

Nuestra época se ha caracterizado por la hiperconectividad —y también por la hiperproductividad—, por el contacto con inteligencias artificiales, chats de atención automatizados, mensajes efímeros, comunicaciones por WhatsApp y reuniones en Meet. En medio de este panorama, reconocemos la necesidad de recuperar, en lo cotidiano, un vínculo más cercano, un tiempo más paciente, una escucha más sensible y espacios atravesados por la atención y el reconocimiento de los otros. Espacios en los que las personas puedan encontrarse y dialogar sin la premura de la inmediatez, ni lo eficiente.

En esa búsqueda, concebimos este número de *Membrana* como un lugar de confluencia para las voces de las y los integrantes de los equipos de la gerencia Crea. Nos interesaba que narraran sus experiencias no solo desde una apuesta creativa, sino también desde un sentir honesto, libre de coacciones o limitaciones.

Nos sorprendió descubrir que, pese a la proliferación de espacios de reunión o encuentro, aún persiste una necesidad profunda de escucha (escuchar y ser escuchados) entre quienes integran Crea. En cada una de las propuestas recibidas percibimos una disposición generosa: la voluntad de poner el corazón y el pensamiento en un relato o en una imagen, de expresar una experiencia significativa y vital. Una de las intenciones de este número, como podrá verse en sus páginas, es visibilizar esas voces y los procesos que se forjan al interior del programa, desde la gestión hasta el acompañamiento en los espacios de extensión, Centros Crea e instituciones aliadas.

Este número está estructurado en seis secciones. Las cinco primeras reúnen diecisiete propuestas de integrantes de los distintos equipos de Crea. Las hemos organizado a partir de metáforas relacionadas con trayectos, cartografías, visiones de la ciudad y modos en que, desde el quehacer de la gerencia, se reflexiona sobre la experiencia de habitar y crear arte en diversos espacios. Además, hemos querido construir una propuesta cálida e imaginativa, para ello se presenta una organización del número que hace alusión al ABCedario como parte de este diseño editorial y visual, pues cada propuesta y contenido representa una letra en un juego con las palabras y los relatos. De esta manera, buscamos dar vida a una metáfora donde las letras y las palabras se entrecruzan en una cartografía que se expande por los lugares de la *Membrana*, y que se enriquece visualmente en el mapa de propuestas (presentado a continuación), en el que cada una asume la forma de un organelo celular, y en la organización alfabética de este número. Así, *Membrana* 10 presenta *Organelos. Alfabeto cartográfico*.

Cada apuesta —expresada en textos, imágenes e ilustraciones— nos revela que Crea está habitado por personas que, con sus reflexiones y modos de hacer, otorgan dinamismo, sentido y vitalidad a las prácticas artísticas, pedagógicas y territoriales. La última sección, denominada “*Membrana Lado B*” es un relato en el que narramos cómo fue concebido este número, desde el proceso de recepción de propuestas, curadurías, acompañamientos, hasta los talleres y conversaciones inéditas que dieron cuerpo a esta edición.


Así, en síntesis, este número nos recuerda que Crea somos las personas que lo habitamos día a día, y que las personas somos las historias que nos contamos con la esperanza de que resuenen en los cuerpos y no se olviden. Historias que, al ser compartidas, trascienden la institucionalidad y se lanzan a la ciudad para conectarse con una ciudadanía ampliada. En este sentido, salir de esa membrana significa abrir las experiencias que se gestan en Crea hacia un diálogo más plural y abierto, pues estos relatos no se limitan a los muros de la gerencia, sino que permean la ciudad entera: atraviesan calles, plazas y barrios, y se enlazan con otras historias y memorias. Al salir al encuentro de lo público, estas voces ponen de manifiesto que el arte no es un gesto aislado, sino una práctica que se expande, contagia y transforma la manera en que habitamos los espacios compartidos a lo largo de la vida.

Con este número de *Membrana* extendemos una invitación final: leer, escuchar y dejarse interpelar por las palabras e imágenes que aquí confluyen; también, a no olvidar la capacidad de asombro, que moviliza a diario nuestro actuar, sentir y pensar. Invitamos a reconocer en ellas la fuerza de lo colectivo, el valor de la escucha y la potencia de la creación y la reflexión como práctica ciudadana. Cada página abre una puerta; el recorrido lo completa quien se dispone a transitarlo con atención, sensibilidad y curiosidad.

# Mapa de propuestas

Tejido celular de Bogotá en clave de esta edición





# En medio de la ciudad, tres pasos adelante

Son tres relatos, tres ecos del programa Crea. Laten bajo un mismo cielo Bogotano que, sereno sobre nuestras cabezas, parece indiferente a nuestras luchas. En Ahora sí, la caminata hacia la escuela se mezcla con ausencias y sonrisas resilientes. La ciudad imaginada de los saberes guarda paisajes y saberes que trenzan memorias para dibujar el arte como tejido vivo de Bogotá. Y, en Abriendo surcos de esperanza, escuchamos, desde la loma, tres voces que nos hablan en el lenguaje vibrante de los testimonios vivos.

Aprender del otro es un sendero empinado que se recorre con paciencia y escucha. Y tú, lector, amigo ¿caminarás conmigo?



# Ahora sí

## Ficha técnica

El siguiente texto narra la experiencia de Verónica en el Crea Gustavo Restrepo durante 2022, con uno de sus grupos del IED Francisco Javier Matíz (barrio San Cristóbal), de la línea de atención Arte en la Escuela. El texto plantea reflexiones sobre el trayecto, la transformación y el reconocimiento.

\*

## Un recorrido desde el Crea hasta la muestra final

Salimos del Crea Gustavo Restrepo, eran las 11 a.m. y el clima bogotano estaba a favor de nuestra travesía. Nos dirigimos al IED Francisco Javier Matiz, en el barrio San Cristóbal, relativamente cerca al Crea, pero desde junio no hay ruta y los estudiantes hacen este trayecto a pie. Vamos al colegio para la muestra final y caminamos entre transeúntes desprevenidos, adultos mayores y vendedores.

Mientras cruzamos una calle, Angello me dice: “Este es el camino, profe”. Recuerdo la primera vez que lo vi: llegué al grupo por un cambio de artista formador, y cuando supo que el profe no volvía, comenzó a llorar, giró su silla y afirmó



## Luz Verónica Sandoval Castro

*Me encanta crear nuevas historias  
y me gusta caminar por el centro  
histórico de Bogotá.*

**Artista formadora del área de  
Literatura, programa Crea**



sentirse mal. Vi sus tristes ojos verdes y su cabello largo mientras me hablaba con el tapabocas puesto, pidiendo explicaciones por el cambio.

Nos detuvimos en el semáforo de la carrera Décima, donde hay una estación de Transmilenio y un Dollarcity pasando la calle. La mitad del grupo no alcanza a cruzar, me quedo con los relegados esperando el cambio de semáforo, los observo en la distancia cómo buscan a sus compañeros y soy consciente de lo difícil que ha sido el año para todos y todas. Desde el inicio se presentaron inconvenientes y peleas; he llenado actas y compromisos casi todas las semanas, por lo que muchos procesos de formación tuvieron que esperar. ¿Para qué hacer arte si se están matando en el taller? ¿Qué relación tiene la literatura con el matoneo y el maltrato verbal en la cotidianidad?.

Al cruzar, llegamos al Portal del 20 de Julio. Luego, una subida maratónica, donde los niños y las niñas me van dando el paso; es una pendiente que merece premio de montaña. Pienso en cuánta falta hace la ruta y lo comprometidos que han estado. “Ya casi llegamos”, me dice Mariana, mientras me señala una mole de ladrillo con grafitis y ventanas altas.

## Momento de almorzar

Entrando al colegio, me muestran emocionados su salón, con ventanas que tienen rejas sobre rejas. A veces parece que quisieran evitar que entre el aire en el aula y la estética esté condenada a no existir.

Antes de llegar al espacio donde almorzaremos, veo detrás de una columna a Angello sentado en el suelo. Cuando lo invito a sentarse conmigo, me dice que él siempre almuerza solo. Mariana, una de sus compañeras, mueve su cabeza afirmando lo que me dice el niño y me ayuda a poner en fila mi almuerzo para calentar. Me alejo de Angello y sigo mi camino mientras veo al niño escondiéndose de los demás. Es un niño diferente y ama dibujar, su familia lo ha educado con otras opciones (diferentes a la crianza tradicional), ama el rock and roll y estos gustos le han traído problemas, porque usa el cabello largo y eso lo hace ver distinto. Tal vez con el tiempo pueda manejarlo, pero en la adolescencia, con las tendencias de moda y redes sociales actuales, ser diferente tiene un costo muy alto.

El espacio para almorzar tiene mesas inmensas, hay varios estudiantes esperando su almuerzo, y es una señora de servicios generales la que se encarga de usar los hornos microondas.

Cuando está listo el almuerzo, Mariana se sienta a mi lado, saca sus cubiertos; un par de palitos chinos, y recuerdo que sus compañeros la llaman “Otaku” porque le gustan el anime y el manga. Los niños, junto a nosotras, hacen bromas del almuerzo que no ha llegado, porque algunos padres de familia vienen al mediodía con los alimentos calientes. Nos entretenemos con las bromas de los almuerzos y somos interrumpidas por la docente de Matemáticas, que está al otro lado de la mesa. “¿Es su hija profe?” me pregunta, “No” le contesto sonriendo, “es Mariana”.

La docente se muestra sorprendida, no reconoce a su estudiante y nos dice: “No la había visto reír nunca”. Después de sus palabras, la niña se sonroja completamente, y los niños le dicen “Sí, es Mariana, pero no tiene tapabocas”. Miro el reloj: es hora de montar los trabajos para la muestra.

## La muestra final

Les indico cómo podemos acomodarnos y la distribución del trabajo acordada previamente. El niño más alto nos ayuda con la instalación de grullas de papel, mientras otros acomodan mesas grandes, y cada uno va tomando los trabajos de los que se encargará. Todos los grupos tendrán muestras de su proceso en Crea, y están emocionados por eso. Se harán por rotación de cursos y así todos podrán ver lo que hacen los demás grupos.

La mayoría del grupo tiene su aporte en la mesa de las narrativas gráficas o cómics, de las que se encarga Angello. Siendo el estudiante con mayor producción, dijo que podía solo y que les explicaría el proceso a los demás. Es un artista apasionado y comprometido, ha creado diferentes historietas en los talleres y, cuando se aburre, dibuja nuevos personajes sugeridos por sus compañeros. Ha tratado temas como la guerra y la humanidad acabando con la tierra. Su sueño es escribir y publicar cómics. Ha creado el primer número de una revista sobre un nuevo superhéroe, la portada incluye el costo de la revista: un dólar. Ese mismo día, le contó a su hermano su proyecto y él le dijo “Hágale mijo y nos saca de pobres” para darle ánimos.

Comienza la muestra, entran y salen niños, niñas y jóvenes que miran los trabajos y evitan hablar con las niñas. Cuando entra un curso de estudiantes de primaria, se agrupan en las mesas, mientras el director de grupo me dice que le parece un buen trabajo y que los docentes tienen mucho que aprender de nosotros porque eso sí los motiva. Alrededor de una mesa hay diez o quince niños, no alcanzo a contar porque están agolpados, escuchando atentamente al expositor y parece que sus ojos escuchan cada historia. Angello les explica cómo crearon los personajes, las historias y cómo, luego, los dibujaron. Después, el silencio se corta con un sonoro aplauso y Angello sonrío, me mira y dice “¿Viste profe?, ahora sí me quieren”.



# La ciudad imaginada de los saberes

## Ficha técnica

Este relato nos sitúa en la experiencia de Aníbal con un grupo de la línea de atención Arte y Salud. El autor enlaza una etapa de su vida en la ciudad de Bogotá con sus vivencias y recuerdos de su lugar de origen: los Montes de María. En sus propias palabras: “El texto hace referencia a una ciudad imaginada de los saberes, que he conocido por la experiencia de un año en el programa Crea y que me ha permitido conocer varios centros de formación y creación artística, desde entornos urbanos y rurales de Bogotá”. En letras verdes, se describe la visión que Anibal tiene sobre la estructura del programa. Y sobre la serie fotográfica su paralelismo imaginario.

\*

El día que estuve de pie frente a un grupo de la línea Arte y Salud, participantes de los procesos de formación artística del programa Crea del Instituto Distrital de las Artes (Idartes), recordé la primera vez que fui a la escuela de formación



## Aníbal Jiménez

*Les dejo un dato curioso  
Del texto de **Membrana**,  
Es una inspiración montemariana  
De origen ovejero.  
Por eso ahora quiero  
En una décima sencilla  
Decirles cuanto me inspira  
Ir de Usme a Engativá  
O de Bosa a La Candelaria  
Y feliz voy conociendo  
a la ciudad imaginada.*

**Artista formador del área de Teatro, programa Crea**



en música gaita del maestro José “Joche” Álvarez Ortega<sup>1</sup> y a la escuela de danza del Festival Nacional de Gaitas de Ovejas (Sucre). Ávido por aprender el saber de los ancestros de nuestra cultura zenú, desde muy niño me interesé por conocer a los maestros que tocan la gaita para las celebraciones religiosas de San Francisco de Asís, en las velaciones del niño Dios de bombacho, en los villancicos de navidad, en carnaval o en una parranda familiar.

Vi en los ojos de ese grupo de participantes esas mismas ganas de aprender sobre arte y cultura. Fue la oportunidad de garantizar los derechos que les habían sido negados. Comprendí, en ese momento, en el quehacer de artista formador y garante de derechos de una población, que se asemeja a una célula cubierta por esa capa de tejido vivo que es el programa Crea: una membrana que cubre, fortalece y revitaliza la vida artística y cultural de la ciudad de Bogotá.

Crea teje y ofrece formación en siete áreas artísticas y tres líneas estratégicas (Idartes, s. f.). Al igual que una estructura básica de una membrana, se compone de una bicapa: una capa de áreas artísticas: Artes plásticas, Danza, Audiovisuales, Creación digital, Literatura, Música y Teatro. En el área de Teatro, contribuyo a la implementación de los procesos formativos. Es el lugar propicio de mi experiencia y las prácticas de investigación y creación en colectivo; un espacio que promueve mis habilidades, pues suscita el desarrollo integral del lenguaje desde la historia del arte. Es un reaprender de las enseñanzas que tuve durante mi infancia y adolescencia, participando en los procesos de creación colectiva de gestores y formadores en música y danza en Ovejas y en mi formación de joven como gestor cultural y cineclubista en la Universidad del Atlántico, desde los lenguajes teatrales, de los cuales los más cercanos en mi modo de hacer es una inmersión en la creación colectiva, la representación, la dramaturgia, el teatro comunitario, la impro, el teatro documental, el radioteatro, la danza teatro, y el audiovisual.



**Figura 1.** Grupo de Teatro  
Autor: Aníbal Jiménez

1 José Álvarez Ortega (q. e. p. d., 20 de junio de 2025) fue el gestor cultural del Festival Nacional de Gaitas de Ovejas (Sucre) y creó su escuela de formación en música de gaita durante los primeros años del festival.

Las veces que he estado en el centro de Bogotá, me ubico viendo el cerro de Monserrate, que se eleva del lado oriental. En esa misma ubicación se encuentra, en algunos pueblos de la región Caribe, sobre todo en los Montes de María, la imagen del Cristo Rey, tal como en mi pueblo, Ovejas. He observado cómo se origina el tejido cultural y religioso de Bogotá, donde lo más evidente es el arte en todas sus manifestaciones: en la arquitectura de calles, casas y edificios; la música, el grafiti, el mural, la escultura, la poesía de la cultura viva; escenas de la representación de la historia y la memoria, que, como expresiones culturales se recrean en el arte vivo y callejero. En recorridos por la memoria, estas manifestaciones parecen espejos de una ciudad imaginada de los saberes, donde pervive la ancestralidad.

Muchos años después, volando con la luna a Bogotá o por el camino de la vía del sol, he percibido esta ciudad desde el territorio, la naturaleza y su creación, manifiesta en las orquídeas, heliconias, helechos, agaves, suculentas; plantas que custodian el paisaje de Bogotá y que sacian mi vista al enmarcar sus colores, formas y texturas en la fotografía de mi memoria. Un territorio de cerros empinados, bosque andino, de niebla y xerófito; ojos de agua y caminos de piedras, como en mis memorias de infancia en los Montes de María. Así siento la ciudad que habito como mi casa, pues trabajo en un Programa que es un centro de saber y conocimiento sobre las artes y la cultura en Colombia.

Una segunda capa del programa Crea fortalece la formación de la ciudadanía en el campo de las artes, a través de tres líneas estratégicas: Impulso Colectivo, Arte en la escuela y Arte y Salud. La línea Arte y Salud ha propiciado mi crecimiento personal y profesional naturalizado en mi saber empírico; es para mí una escuela de formación artística y cultural, aquí comparto con maestros de la enseñanza de las artes y los saberes; me ha facilitado interactuar con el entorno urbano y rural de Bogotá. Es un fortalecimiento en la gestión de procesos de formación, experimentación y creación artística con participantes de poblaciones diferenciales.

Crea es la voz, la memoria de la cultura, de la que aprendo cada día más sobre Bogotá. Recrea y revive el arte en los salones y espacios alternos de atención. Cada centro Crea cuenta con espacios adecuados, con materiales y dotaciones necesarias para llevar a cabo los procesos de formación y creación que potencian el ejercicio libre de los derechos culturales de los ciudadanos y ciudadanas, y el desarrollo de las políticas públicas. Crea le habla a la calle, a los parques, a los teatros, a los museos y a la ciudad rural; a la vez que escucha y registra las experiencias en sus diversas publicaciones (Programa Crea, s. f.).

## Referencias

Instituto Distrital de las Artes (Idartes). (s. f.). Programa Crea [página web]. <https://www.crea.gov.co/>  
Programa Crea. (s. f.). Publicaciones Crea [página web]. <https://www.crea.gov.co/publicaciones-crea>



# Abriendo surcos de esperanza con tres diamantes populares

## Ficha técnica

Este texto nos presenta un diálogo de Guillermo con tres artistas formadores del Crea Manitas. El autor aborda una mirada panorámica desde la periferia: la territorialidad, las trayectorias populares de artistas formadores y el entramado comunitario como sustento del Crea.

\*

Alcemos la vista y nuestras manos para ver, oler y percibir que hay más contextos por andar en los espacios de formación que otorgan nuestros Creas. Tengamos el foco bien presto, porque a veces en los lugares “más apartados” se concentran las complicidades más inesperadas de la creación.



**Guillermo Peña Quimbay**

*Me gusta más leer en físico que en digital, porque tengo esferos de colores y rotuladores de distintos tamaños para rediseñar los textos, los vuelvo míos.*

**Enlace pedagógico Zona 5,  
programa Crea**



Esta es una de las apuestas de la Zona 5<sup>1</sup>, que el borde, que lo aparentemente lejano sea sinónimo de lo común, lo fiel y lo colectivo.

Manitas es un espacio ubicado en la loma rumbo al barrio Paraíso, de la localidad 19 Ciudad Bolívar, en donde muy cerca de la pylona 20<sup>2</sup> se vienen congregando distintos relatos y testimonios, dentro y fuera de los actores que tienen incidencia, para dejar un precedente real del papel que viene teniendo el camino artístico en las infancias y las juventudes que llegan al barrio Villas del Diamante, sector en el que se encuentra ubicado el Crea Manitas, que históricamente ha sido un espacio para el entretenimiento y el aprovechamiento de la oferta cultural de la comunidad, y para las comunidades que allí colindan.

Gracias a estas iniciativas promovidas por las estrategias de formación artísticas, van llegando diferentes participantes que le dan sustancia y valor al ejercicio que el equipo, administrativo, pedagógico y operativo se viene desarrollando en conjunto y en beneficio de todos los presentes, con la pretensión de congregarse distintas formas de concebir y de relacionarse con los otros.

El sonido de guitarras, baterías y congas se mezcla con risas y voces juveniles, llenando de vida espacios equipados con tecnología de punta y diseñados para proporcionar un entorno óptimo para la práctica artística. Es por eso que Manitas, un circuito cultural y de creación pensado para la comunidad, ofrece un abanico de posibilidades: salones de baile y artes, estudio de grabación, salones de música y el Laboratorio Artístico Montaña de Colores para la primera infancia. Estas infraestructuras, pensadas para el disfrute de toda la población del sector, demuestran cómo la inversión en cultura genera oportunidades de crecimiento y transformación. Villas del Diamante ha sido un sector que ha cambiado notoriamente, algunos elementos que dan cuenta de ello ha sido la creación del TransMiCable, o las galerías de grafiti en diversas calles del sector. Así, las narrativas de sus habitantes se han apropiado de los espacios.

## Los artistas formadores como precursores del llamado popular

En este artículo, y con la apuesta de ilustrar la potencia que se gesta en la localidad, se tuvo la dicha o la fortuna de encontrar tres versiones cercanas de cómo se pueden gestar iniciativas y campos unitarios de participación, pensados por y para las personas, convocados desde los nichos y con el ingrediente que evoca la esencia de la creación: expresarse libremente y permitirse soñar tantas realidades sean posibles, con los amigos y los vecinos del sector.

---

1 El término “zona” dentro del programa Crea hace referencia a la distribución territorial, en la que se consideran los sectores en los que se divide y organiza la ciudad para la gestión del programa. La zona 5 corresponde a las localidades de Ciudad Bolívar (Crea Lucero y Crea Manitas), así como Usme y Sumapaz (Crea Cantarrana) (Programa Crea, 2025, p. 78).

2 Una pylona, en el contexto del TransMiCable de Bogotá, es una de las torres o postes de gran altura (de entre 20 y 40 metros de altura) que soportan el cable del sistema de transporte aéreo y que fueron instaladas en la construcción del TransMiCable en la localidad de Ciudad Bolívar. Estas estructuras son fundamentales para el funcionamiento de estas líneas de cable, que conectan barrios y comunidades, facilitando el desplazamiento de miles de habitantes de la ciudad (Bogota.gov, 2019).

De allí, que estas tres miradas y relatos tengan valor y sustento pedagógico con las experiencias que les han permitido a Brigitte Pinzón, Elizabeth Pérez y a Juan Gabriel Mojica (más conocido en el gremio del *break dance* como Juan Botes) cosechar en sus procesos distintas semillas de aprendizajes y de compartires que no son ajenos a sus trayectos y a sus lecciones personales; siendo los tres hijos e hijas del sur y siendo también formadores en el 2025 de las experiencias que Arte en la Escuela viene consolidando en los niños y las niñas del Colegio Fanny Mikey (institución con única sede y que además queda literalmente al frente del Crea Manitas).

El pretexto para ahondar en las vivencias de estos tres artistas formadores, fue diáfano y afortunado, inesperado, se dio además de forma más visible en una de las reuniones de fortalecimiento con otros dos equipos de la línea en dónde surgieron intervenciones y acotaciones a dos preguntas: ¿cuántas maneras de narrar el entorno se pueden aprovechar en nuestros procesos?

¿De qué manera se logran integrar las lecciones de vida y los diálogos con el acervo generacional que ha demarcado el registro y las interpretaciones de los mismos participantes? es así y como uno a uno, ellos tres se dieron paso y se acogieron al camino de seguir reconociendo los contextos de la comunidad, resaltando tanto sus intereses como sus motivaciones, y logrando de esta manera darle otras tonalidades y otras facetas a los discursos convencionales que existen sobre la educación y las artes.

## Un futuro repleto de arte y participación local...

Las inspiradoras historias de Brigitte Pinzón, Elizabeth Pérez y Juan Botes no son solo relatos individuales, sino que destacan el vibrante reflejo del pulso artístico que late en Manitas y Villas del Diamante. Cada uno, desde su disciplina y experiencia, constata cómo el arte trasciende la mera expresión estética para ser un vehículo de reconocimiento en las identidades y las subjetividades de los participantes; y así, poder potenciar los procesos sociales y comunitarios que convergen en el territorio. Estos tres artistas nos revelan que a pulso y con el arduo trabajo, el compromiso comunitario se forja desde la niñez, a través de espacios de encuentro y aprendizaje que, aunque por más que existan eventualidades y tropiezos sobre la marcha, no dejan de recalcar una fuente de alta colectividad y de brindar un poco más de esperanza en sus procesos. Sus trayectorias nos enseñan que el voluntariado consciente y la dignificación del trabajo artístico son pilares fundamentales para que estos procesos populares no sólo se mantengan en las memorias locales y comunitarias, sino que perduren y florezcan, tejiendo otras redes de resiliencia, de tenacidad y de pensamientos humanizadores.

El Crea Manitas, al brindar acceso a diversas expresiones artísticas desde la escuela, se posiciona como un escenario catalizador clave para despertar la imaginación, fortalecer la identidad y fomentar la participación activa en la comunidad. Las vidas de estos formadores son la prueba viviente de que el arte es un lenguaje universal capaz de unir generaciones, ofrecer alternativas a la violencia y construir futuros posibles. En Manitas, cada trazo, cada palabra, cada mural, cada nota musical y cada movimiento bailado son un llamado a estar presente, con sus semejantes y con su potencial: son esa invitación a reconocer el inmenso valor de lo comunitario y lo popular, y a sumarse a la construcción colectiva de un territorio donde el arte es, sin duda, uno de los motores de la recuperación colectiva y el afianzamiento de la participación constante y elaborada, en donde otras realidades sí son palpables, sí son alcanzables y duraderas, porque su gente tiene aún mucho por contar desde la loma.

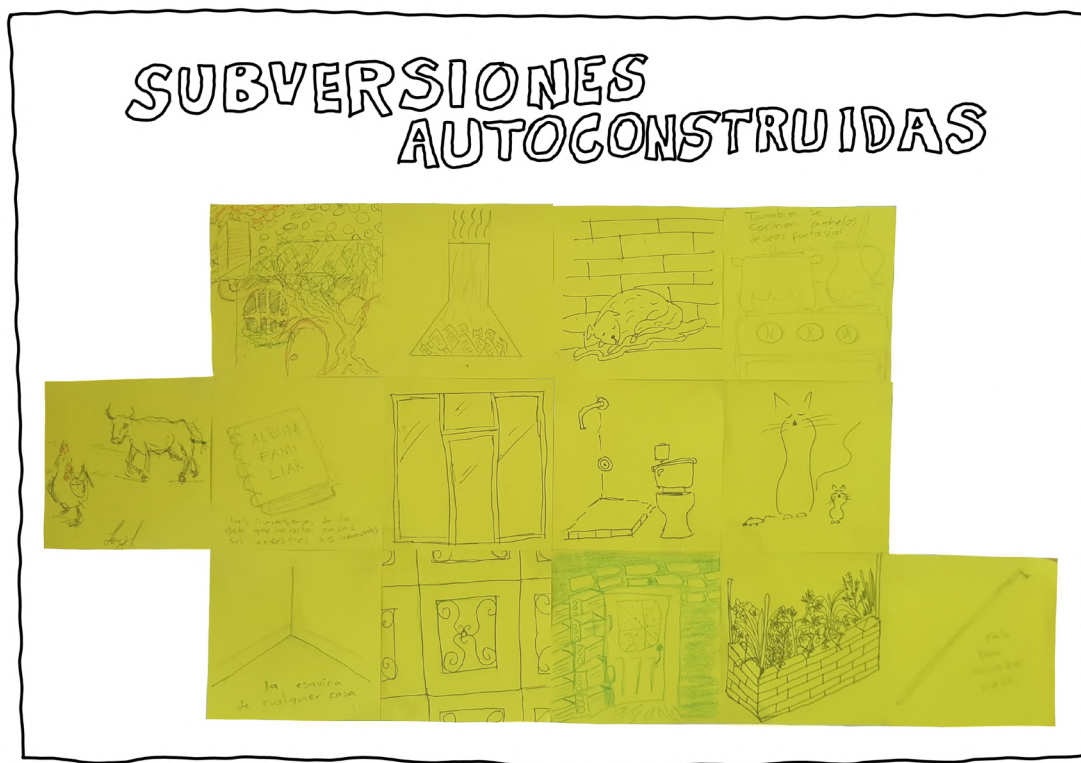
Este texto está enriquecido con el código QR que encuentras en la siguiente página. Al leer el código, encontrarás las acotaciones personales y ensoñadas de Guillermo con mayor profundidad. Te invitamos a leer las tres historias enlazadas.



**Figura 1.** Grupo de audiovisuales Ciclo I, explicando las reglas del juego para activar varios juegos tradicionales con el público invitado.  
Autor: Guillermo Peña Quimbay



**Figura 2.** Elizabeth y sus agrupación coral, generando provocaciones sensibles en distintos grupos del Colegio Fanny Mikey, participación en el marco de Ecos I.  
Autor: Guillermo Peña Quimbay



**Figura 3.** Diseños y habitaciones planteados por los AF del Crea Manitas para interactuar y cohabitar los barrios Villas del Diamante y Manitas.  
Autor: Guillermo Peña Quimbay



## Referencias

Bogotá.gov. (2019, 2 de septiembre). Inicia construcción de espacios culturales de lujo en pilonas de TransMiCable. <https://bogota.gov.co/asi-vamos/obras/centros-culturales-en-pilonas-de-transmi-cable>

Programa Crea. (2025). *Paisajes cohabitados. Encuentros del Ecosistema Crea 2022-2023*. Instituto Distrital de las Artes.

# Cronópolis o donde habitan todos los instantes

La escucha y la paciencia tienen un tiempo propio; no se aprende del otro con la vigilancia del minuterero, ni se camina acompañado pensando en los afanes del siguiente paso. Uno es el tiempo del error y la equivocación, de saberse perdido y volverse a encontrar; otro es el tiempo del transporte público y los mensajes de WhatsApp, de quien gestiona el engranaje de la operación territorial. Qué decir del tiempo en el que sucede una narración visual, que abre grietas y se inventa espacios y colores para robarle segundos a la tediosa rutina. También es otro el tiempo de la crónica fantástica que se imagina en colectivo, en donde la realidad se vuelve elástica e inestable y las cosas tienen la licencia de no llamarse por su nombre.

De alguna manera todos esos tiempos encontraron la forma de encapsularse en este apartado, de convertirse en instantes y de habitar simultáneamente en Crea.



# El error: un aliado creativo en la expresión artística

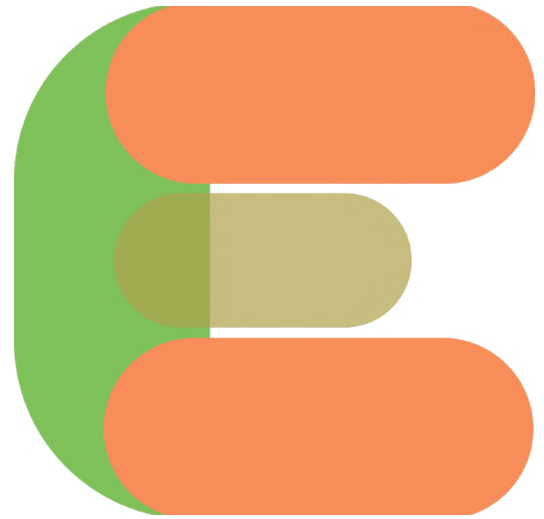
## Ficha técnica

El siguiente texto presenta una reflexión sobre el papel del error en la creación artística y su potencial como recurso pedagógico. Jessica parte de una experiencia con estudiantes de la Institución Educativa Distrital (IED) San Cristóbal, en la línea Arte en la Escuela.

\*

La expresión artística está mediada por la estética y sus modos morales de aceptar o no ciertas expresiones. Ahora bien, ¿de qué depende esto? De la cultura, con sus mensajes de aquello que es bello y lo que no; del contexto social, de la familia y de todo lo anterior (que no es poco) condensado en la experiencia misma de cada ser humano. Lo que termina siendo una muestra de la experiencia que trae consigo el individuo aquello que puede ignorar más no desconocer.

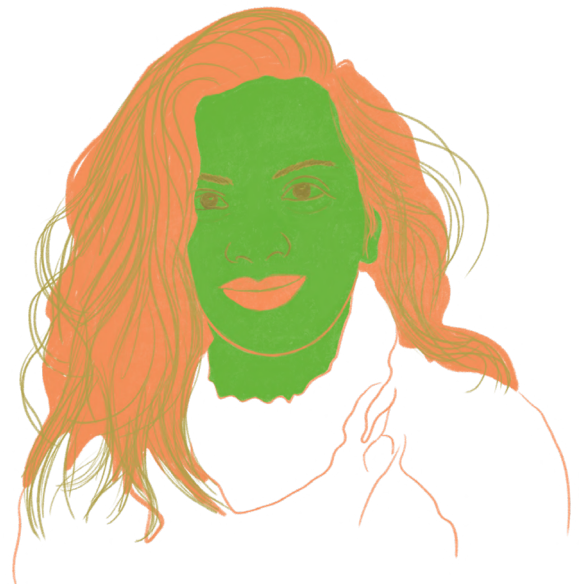
Por lo tanto, la expresión artística puede verse afectada por el espectro de lo deseado y aceptado por el individuo y, de un modo aún más grande y misterioso, por aquello que no lo es: lo que se



## Jessica Tatiana Mejía Muñoz

*Nací en Bogotá. Soy una en-rolada más en esta ciudad. Aun así, me gusta sentir mi ascendencia cuyabra y pastusa, por las tierras que acunaron a mis ancestros. Mis movimientos lunares son: socióloga en menguante e ilustradora y artista en creciente, siendo la poesía luz del plenilunio e indicadora de huellas en el camino. En la actualidad, me desempeño como artista formadora, ayudando a sembrar, germinar y ver crecer la confianza desde la expresión artística.*

**Artista formadora del área de Artes Plásticas, programa Crea**



oculta o se rechaza. Es así como, en apariencia, puede que la expresión artística carezca de sentido estético y, por esta razón, pierda lugar y se aloje en el exilio de lo errante, de aquello que se considera que no debió pasar y, aun así, pasó, desafiando toda lógica y control.

Lo errante es, en realidad, el error: un aliado creativo y pedagógico que nos lleva a comenzar de nuevo, mostrándonos cómo podemos aprender y, a su vez, siendo esto más importante —a mi parecer— cómo podemos desaprender. Nos muestra caminos y nos vuelve a dar opciones.

El error, ¿cómo se califica en el marco de la expresión creativa y artística? En la creatividad, es el error el que nos muestra rutas de acceso hacia la misma, sin embargo, la reacción habitual a él es el rechazo. Este rechazo no solo desaprueba lo creado, sino que también genera resistencias a la hora de permitirnos crear, desde lo lúdico, el juego y el disfrute.

Nos hemos condicionado y condenado al virtuosismo como forma hegemónica de expresión, en busca de la aprobación de aquello que es hegemónico, generando así un juicio de valor frente a lo que es permitido y a lo que no. Lo anterior lleva a que se instale un imaginario entre aquello que es estéticamente aceptable y aquello que no lo es tanto. Es ahí donde se otorgan valores a lo estético y esto induce a una moralidad de la aceptación o el rechazo, la cual habita en el imaginario del espectador pero, sobre todo, de quien se expresa o crea.

El reto aquí es entender cómo funciona el juicio de lo estético en cada uno y, además de ello, plantear la siguiente pregunta: ¿cuál es la función de lo llamado feo, o de aquello que, como el error, aún no encuentra su lugar? Es aquí donde lo afectivo cobra relevancia y al mismo tiempo, nos puede mostrar cuáles son los valores que nos imponemos, qué nos gusta de nuestras creaciones, qué es lo que aceptamos y qué, por el contrario, tendemos a rechazar. El error nos permite ver las sombras que queremos borrar y, si queremos, conocer aquello que ignoramos.

En una de las clases con estudiantes de sexto y séptimo grado con el IED San Cristóbal, en el año 2024, la propuesta fue la de hacer el autorretrato más feo que se pudiera inventar. Muchos de los y las participantes no sabían cómo abordar dicha propuesta. Algunos hacían cosas muy simples, otros, siendo más habilidosos, aun intentándolo, seguían dibujando prolíficamente. Esta experiencia me permitió pensar que al error no se accede de manera intencional, que para lograrlo es necesario dejar que ocurra.

Ahora bien, para llevar a cabo el ejercicio, los y las estudiantes empezaron a desafiar sus habilidades aprendidas, invocando un poco de caos e intentando soltar el control y de esta manera, preguntarse desde sus habilidades, qué era lo feo para ellos. Gracias a esto, algunos dibujaron con los ojos cerrados, otros con el lápiz en la boca, otros con la mano menos dominante; cada uno, en busca de ese azar, se lanzó a terrenos desconocidos dentro de sus habilidades.

Sabemos cómo buscar hacer cosas bellas, sin embargo ¿sabemos hacer cosas feas, disruptivas, contrahegemónicas en términos de la expresión subjetiva? Y, más aún, ¿las aceptamos?

Ante la posibilidad del error, aparecen las resistencias y con ellas, la inmovilidad y la autorrepresión. Para ello, conjuro una frase conciliadora que puede suavizarlas: “mejor hecho, que perfecto”. Así, el error puede sentirse aceptado y, además, bienvenido.

En los procesos pedagógicos, el error resulta ser un aliado que me permite vincularme como artista formadora con los y las participantes. De esta manera, la autenticidad emerge con sus

complejidades y contradicciones, desafiando las creencias del deber ser. Esto puede ser retador y aun así, enseñarme cómo conectar con la creatividad de los y las participantes.

Por eso trato al error como un aliado en la creación artística. Es necesario empezarlo a ver con sabiduría, como si de un oráculo se tratara, pues él también puede verse como un “accidente feliz” que nos lleve a encontrar nuevas formas de expresarnos. No por ello deja de ser indeseable, antes bien, esto que es su naturaleza es lo que nos lleva a aprender –o desaprender– de él. No es necesario idealizarlo, tampoco condenarlo. De pronto, es una invitación a comenzar de nuevo, a aceptar lo que pase con la alegría o la frustración que esto traiga consigo, asumiendo el camino creativo que él nos muestra.

## Referencias

Programa Crea. (2023). *Entre hallazgos y derivas. Perspectivas pedagógicas del Programa Crea*. Instituto Distrital de las Artes.



# Los avatares de la formación... tranquila, Meli

## Ficha técnica

La siguiente crónica relata la jornada de Melina como gestora de espacio en el Crea El Parque, “en el corazón del Parque Nacional”. Entre imprevistos, llamadas, gestiones y encuentros, la autora retrata una labor a veces invisible pero esencial que combina logística, cuidado y creatividad para mantener vivo el tejido de lo posible en territorio.

\*

## Crónica de una jornada entre arte, gestión y humanidad

“*Los avatares de la formación... tranquila, Meli*”. Esta frase me la escribió en un chat José Rafael Ramírez, articulador zonal del programa Crea, una de esas mañanas en las que la rutina se enreda con las urgencias y las urgencias se convierten en relatos. Al leerla, supe de inmediato que sería el título perfecto para un escrito que hablara sobre esas pequeñas epopeyas diarias que



## Melina Sojo

*Pintora de corazón, actriz porque así lo quiso la vida, gestora por no dejar caer los sueños y maestra de profesión.*

**Gestora de espacio,  
programa Crea**



vivimos quienes gestionamos un espacio Crea en el territorio. Hago parte del programa Crea desde el año 2017. Cada ciclo ha sido un reto en sí mismo, pero también una oportunidad de aprendizaje profundo. Esta labor—invisible para algunos, imprescindible para muchos— es una alquimia extraña entre arte y logística, sensibilidad y estructura, territorio e institución, pero, sobre todo, una labor profundamente humana.

## La jornada empieza temprano

Mi día comienza a las 5:00 a.m. Suena el despertador y el murmullo de la montaña acompaña mis primeros movimientos. Despierto a mi hija de diez años, a las 6:20 a.m., pasa la ruta escolar. Luego me preparo yo, todavía sin saber qué tipo de día me espera.

A las 7:44 a.m., el primer mensaje del día aparece en la pantalla del celular: una artista formadora está enferma y no podrá asistir al colegio. Se activa entonces el engranaje silencioso de la gestión. Hago llamadas, escribo mensajes, informo a la coordinadora del colegio para que esté atenta por si no logro solucionar, solicito una suplencia, la atención es a las 11:15 a.m., aún tengo tiempo. Respiro.

Miro el reloj, “son las 8:06 am”, aún no he llegado al Crea y recibo una nueva llamada: el equipo de sistemas me espera para revisar los computadores, una visita inesperada. A las 8:10 a.m., entro al espacio. También me está esperando una persona en búsqueda de información. Saludo, sonrío, pido disculpas por la tardanza. El guarda de seguridad me acompaña, le pregunto sobre su día, su familia, alguna anécdota me cuenta y compartimos una pequeña charla mientras retiramos los once sellos que garantizan la apertura segura del lugar. Luego, me instalo en la oficina de coordinación.

Una señora quiere inscribir a una persona adulta mayor. Le hablo de nuestro grupo de danza, pero ella me interrumpe: no le gusta bailar. “¿Por qué siempre les ofrecen danza?”, pregunta, mientras me muestra fotos de su último viaje. Son las 8:47 a.m. Mientras la escucho, mi mente sigue pensando en la suplencia pendiente. Finalmente, se retira satisfecha por la información recibida y me dispongo a abrir el correo electrónico. Con una ojeada rápida veo que me solicitan la apertura de dos nuevos grupos en el sistema, el cierre de otro, la actualización de un listado y completar información en unas tablas de gestión... “Bien—pienso— el día estará suave”. La persona de sistemas entra a la oficina y me dice que uno de los computadores no prende. La operaria de aseo, con mirada cómplice, me dice: “se acabó el café del mes”.

## Del caos al motivo para sonreír

Mientras pienso en reportar estas situaciones, entra una llamada: “¡un participante del grupo de Audiovisuales ha ganado la Beca Crea!” Salto de la emoción. Me digo que hay que redactar una noticia para el microsítio con esta buena nueva. Son las 9:28 a.m., recuerdo la suplencia pendiente, entro a WhatsApp y leo: “un artista formador ya va en camino”. Respiro. Todo va bien. Hago las llamadas de rigor para confirmar la atención del taller.

Me siento frente al escritorio y pienso en ese café que aún no he tomado. Miro a través de las ventanas el bosque que me rodea y agradezco el hermoso lugar en el que trabajo, percibo los escritorios vacíos a mi alrededor y sonrío: mi equipo es pequeño, pero a la vez inmenso. Mi compañero operativo está en el Teatro Jorge Eliécer Gaitán apoyando la Semana Internacional de la Educación Artística; mi compañera administrativa entrega la gestión documental del Crea en

Idartes. Ellos también sostienen esta red. Intento continuar con la redacción del acta pendiente de la reunión de ayer. Me interrumpe la guarda: “Ha llegado el artista formador de música” Me dirijo a la bodega a entregarle los instrumentos. En el camino, otro artista formador se acerca con un participante que tiene dolor de estómago. Le digo que lo deje en la oficina mientras regreso.

## Entre cuidados y llamadas

Mientras reviso los clarinetes pienso en activar el protocolo. Evalúo si dar agua al participante es prudente, tal vez no, cualquier síntoma puede ser algo más. Finalmente, entrego el menor a su madre y siento un malestar en mi propio estómago. Recuerdo que no he almorzado. Son las 3:18 p.m.

Una nueva llamada y veo en la pantalla que se trata del enlace pedagógico. Debemos coordinar una reunión de artistas formadores y para esto, conversamos durante 36 minutos. Cuelgo el celular y son las 4:26 p.m. Me obligo a sentarme, debo almorzar lo que traje y llamar a casa, hablo con mi mamá y saludo a mi hija, le pregunto cómo le fue en el colegio, estos minutos y sus voces me recargan la jornada.

Cuelgo y en seguida entra otra llamada de mi hermano diciéndome que tiene boletas para asistir juntos a un anhelado concierto. Cuelgo feliz mientras abro el mensaje de un artista formador, mi sonrisa se convierte en una mueca mientras leo que está en la junta de acción comunal (JAC)<sup>1</sup>, con el grupo afuera y nadie le abre. Llamo de inmediato al encargado y trato de solucionar por teléfono para que abran el espacio y se pueda dar la atención. Son las 5:32 p.m.

Voy a la recepción del Crea a firmar minutas y sellos para preparar el cierre. Los guardas me ayudan con la revisión de los espacios, mientras miro de reojo por las ventanas, va a llover. Todos se han ido, el Crea está solo, sellos instalados, me despido deseando un buen turno al guarda que se queda de noche. Camino hacia la carrera Séptima mientras siento la brisa y percibo el movimiento de las hojas de los árboles, en medio del cansancio, me propongo estar presente unos minutos.

Tomo el transporte que me llevará a casa, son las 7:18 p.m. y voy en la flota, a mitad de carretera. Durante el día he sido madre, gestora, mediadora, solucionadora de conflictos, anfitriona y coordinadora. Esta es la vida diaria de quienes estamos en territorio siendo parte del programa Crea. Una labor que a menudo, pasa desapercibida, pero que sostiene con firmeza el tejido de lo posible: el encuentro con el arte, la apertura de espacios de aprendizaje, la defensa del derecho a la cultura, a crear, imaginar y transformar.

No logro que mi mente siga en el presente, de repente vuelvo a planear y me pregunto: ¿Qué haré de comida cuando llegue? Pero otro mensaje de WhatsApp interrumpe mis pensamientos, es mi orientadora, lo abro y leo: “Melina... ¿otro PQR?”

Y sí, como dijo Rafael: “Los avatares de la formación... tranquila, Meli”.

Aquí seguimos. Entre sellos, fe, llamadas, emociones, sustos y arte... Siempre arte.

---

1 Este es uno de los espacios de extensión correspondientes al Centro Crea del que soy gestora de espacio.



# Historias de ciudad

## Ficha técnica

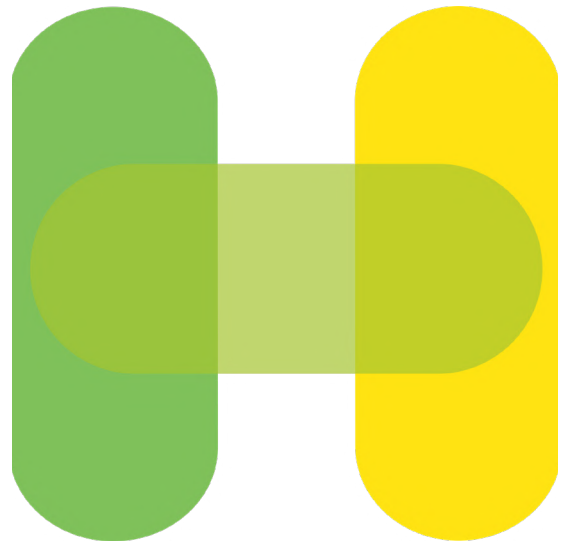
Said nos presenta una ilustración enriquecida con códigos QR que contrasta la expansión vertical de las ciudades futuras con el crecimiento horizontal de Bogotá. Basada en la experiencia del autor como habitante y artista formador, resalta rincones urbanos que guardan historias recogidas en audios<sup>1</sup> de participantes del Crea Las Delicias, integrando memoria, territorio y narrativas visuales en un mismo soporte interactivo.

\*

**Figura 1.** Historias de ciudad (Siguiente página).

Autor: Said Bermeo.

<sup>1</sup> Para acceder a los audios, les invitamos a escanear los códigos QR incluidos en la ilustración.



## Said Bermeo

*A los cinco años me perdí de mi familia. Desde entonces solo me encuentro en historias de ciencia ficción y fantasía.*

Artista formador del área de Artes Plásticas, programa Crea







# Crónicas Laternáuticas

## Ficha técnica

Este texto es un relato híbrido que combina elementos de crónica y fantasía. Narra el origen de Literonautas, un noticiero de los artistas formadores del área de Literatura, que surge en 2020, durante la pandemia, cuando un baúl en Bogotá libera personajes, poemas y luces sobrenaturales. Con un estilo imaginativo y lúdico, mezcla la realidad (como el lanzamiento de antologías) con ficción (encuentros con seres fantásticos), promoviendo la literatura como un acto de resistencia y alegría.

\*

Corría el año 2020 y el mundo lentamente se empezaba a paralizar. Había un miedo muy grande con lo que estaba pasando y ello hacía que todas las cosas se transformaran. Incluso, el silencio se iba haciendo cada vez más grande y las noticias de la llegada del Covid-19 se volvían aterradoras.

Pero no todo era miedo y tristeza, en un pequeño rincón de Bogotá, en el centro de la ciudad, justo donde funcionaban las oficinas de Idartes, una tarde misteriosa de abril empezó a suceder algo inimaginable.



## Janneth Rubio Delgado

*Mi libro favorito es La vorágine de José Eustasio Rivera, y el lugar que anhelo conocer es el Salar de Uyuni, Bolivia, por ver cómo el sol se refleja en el suelo como espejo.*

## Rocío Orozco

*Mi libro favorito es Antártida de Claire Keegan, y el lugar que anhelo conocer es un pedacito de tierra sabanera, donde suelo caminar senderos y un río que lo atraviesa.*

## Solanny Valdelamar Correa

*Mi libro favorito es La voz a ti debida de Pedro Salinas, y el lugar que anhelo conocer es Francia y Nueva Zelanda.*



Todo ocurrió en el tercer piso del edificio, donde funcionaba el área de Literatura; en aquel lugar había un baúl en el que se guardaban algunos ejemplares de las antologías literarias, así como varios libros y otros materiales. Esa tarde de abril se escucharon ruidos extraños, algunos gritos o quizás quejidos, sonidos de vehículos y algunos cantos poéticos, con tal fuerza y vigor que terminaron por hacerse eco hasta el primer piso del edificio.

Esto atrajo la atención del personal de vigilancia, quienes sorprendidos, enviaron a un guarda a mirar. Este escuchó el alboroto y subió al lugar para ver qué pasaba, más, cuando se asomó, lo que vio lo dejó pasmado por un momento. Luego, tomó fuerzas y salió corriendo a contarle todo:

*¡Compañera! ¡No me vas a creer... lo que vi allá arriba es algo maravilloso!*

*Imagínate que del baúl del rincón se escuchaban murmullos, pero de un momento a otro este se abrió y empezaron a salir luces de múltiples colores, palabras con sonidos, personajes de historias, voces contando poemas y otros sonidos. Yo me quedé allí por curiosidad, pero me dio miedo, en especial porque cuando estaba muy atento, alguien se asomó y me dijo: ¡Bienvenido al show!*

*Me quedé tieso y en ese instante pude ver que era un señor de pelo negro, con la cara pintada, como un mimo, quien me invitaba a participar de un programa de televisión. Fue algo curioso y aterrador, por eso no quise esperar a ver qué sucedía y salí corriendo.*

Su compañera apenas podía creer lo que escuchaba y no pensaba dar crédito a lo sucedido si no fuera por todo el bullicio de aquel día...

## Alejandro Mayorga Hernández

*Mi libro favorito es Geometría sagrada de Stephen Skinner, y el lugar que anhelo conocer es Egipto.*

## Jairo Enrique Cobos Castañeda

*Mi libro favorito es El nombre de la rosa de Umberto Eco, y el lugar que anhelo conocer es París por el significado de la ciudad luz.*

## Paola Andrea Borda Orjuela

*Mi libro favorito es Panza de Burro de Andrea Abreu, y el lugar que anhelo conocer es Australia.*

## Artistas formadores del área de Literatura, programa Crea



Cuenta la historia que este fue el primer momento en que el noticiero Literonautas cobró vida... ¿Qué buscaba? Devolver la alegría a las palabras, contar nuevas historias, transmitir la importancia de estar en contacto con las personas y mostrar a todos los autores en todos los espacios de creación literaria, además de rescatar la importancia de no dejar de escribir y de contar, con corazón, lo que nos estaba pasando. De esta manera, este noticiero mágico puso de frente a la palabra con el autor; al sonido con la historia, y a los personajes fantásticos con mundos diferentes y posibles, para no dejar de imaginar y de pensar en que todo podía ser realidad.



La primera edición de este majestuoso noticiero literario vio la luz el 30 de abril del 2020 y permitió mostrar, en vivo, el lanzamiento de la antología: *Viaje al corazón de una ciudad*; una edición conmemorativa que utilizó como referentes las antologías anteriores producidas en el área de Literatura entre el 2015 y el 2018, además de incluir los textos de los asistentes que hicieron parte del lanzamiento en 2019. Este episodio se puede visualizar en el siguiente enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=WxEm30jerH4>

Pero la magia no terminó allí. En el año 2021 se generaron dos hermosos episodios más, donde las temáticas literarias estuvieron a la orden del día.

El segundo episodio utilizó como punto de partida la plaza de La Perseverancia, y tuvo como eje literario a Rafael Pombo, para hablar de uno de sus personajes insignes, la Pobre Viejecita y el relato de su muerte, recreando espacios en los que vivió y las percepciones de quienes la conocieron, hasta llegar al sepelio del personaje. Este episodio se puede ver en el siguiente enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=Ke4TyNjJ0Lc>



Ya en el mes de junio, surgió la tercera entrega con “La caída de la casa Usher”. De esta manera, los personajes del noticiero, claves en todo el ejercicio, fueron invitados a vivir y narrar la obra. El episodio completo puede apreciarse en el siguiente enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=HCBld1axTWY>

Finalmente, en el año 2024, un nuevo episodio presenta a un personaje que llega al área de Literatura, se llama Toño. Junto a Cleóbulo Cervantes, van a mostrarnos un secreto increíble. Para descubrirlo, se van a explorar diferentes espacios, obras y géneros literarios. Ello les permitirá abrir nuevas expectativas en este noticiero de Literonautas:

<https://youtube.com/watch?v=vcLaIHkA40w&feature=shared>



# Líneas diluídas

Se me cruzó un mapa de Cronópolis –esa ciudad donde los instantes se pliegan y habitan lo inesperado– y supe que estos cuatro textos que leerás eran sus cartógrafos secretos. No son mapas para medir distancias, sino para perderse en ellas. Para dibujar territorios que faltan en todos los planos.

Alisson cartografía el aula como un espacio poroso donde una pregunta abre portales a mundos paralelos, y un pupitre puede ser el sur de un barco a la deriva. Lady Milena traza una derrota por aguas inciertas –a corazón abierto–, donde el tiempo se navega lento y profundo, y la única coordenada es el latido compartido entre naufragios y arribos. Luis Felipe quema el manual: quiebra el tiempo para saltarse los pasos y fundar, en el vacío, un presente colectivo. Diego mapea la geografía íntima del malestar; hospeda el tiempo que no corre sino que acompaña, transformando el dolor en narrativa.

Cuando el umbral se abre en aguas procelosas, ¿la creación nace donde termina lo conocido? No son solo textos. Son invitaciones a desorientarse juntos: a habitar el tiempo generoso de escuchar sin prisa, crear sin mapas y perderse para reencontrarse en otro ritmo.



# Mundos posibles en un rincón de pupitres

## Ficha técnica

El siguiente texto surge de la experiencia de la artista formadora con uno de sus grupos de la línea Arte en la Escuela, en el Crea Tunal, y es una invitación a convertir el aula en un territorio de imaginación y magia cotidiana. Ante la primera pregunta del día ¿Qué vamos a hacer hoy?, surge una posibilidad: ¿Y si hoy no somos nosotros?

\*

Una mañana cualquiera frente al grupo. Después de saludarlos, la pequeña Juana levantó la mano y preguntó:

—Profe, ¿qué vamos a hacer hoy?

Todo el grupo me miró en silencio. Esa pausa me lo dice todo: en ese instante se abre una puerta, una rendija por donde puede colarse la magia o el tedio. ¿Cómo responderles para que, desde el segundo uno, se sientan parte de un mundo que vale la pena habitar?

Si algo he aprendido es que el primer momento de clase casi siempre dicta el tono del resto de la sesión. Esa pregunta tan cotidiana y tan potente



## Alisson Garzón Camacho

*Me encantan las sensaciones que tengo cuando me muevo de un lado a otro en mi bici verde: cantarle al cielo por hermoso y sonreír mientras pedaleo. Disfruto salir de una jornada de trabajo o de cualquier lugar, sabiendo que el camino me puede regalar un humedal, unos puentes, árboles frondosos, casas gigantes o animalitos diminutos que solo se revelan si enfocas bien el ojo y el alma.*

**Artista formadora del área de Danza, programa Crea**



es la excusa perfecta para invocar lo extraordinario.

Un día les respondí:

—Ser felices. Es lo más importante que haremos hoy.

Se rieron con esa mezcla de ternura y picardía que solo tienen los niños y las niñas. Otro día les propuse:

—¿Y si hoy no somos nosotros? ¿Y si, en vez de decir “presente”, nos presentamos como queramos ser?

Y dejé el silencio.

Un silencio fértil donde nacen criaturas de colores, nombres que flotan, presencias que se inventan: “Yo soy una sirena ninja”, “Yo soy un rayo invisible”. Así se nombra un niño cuando se le invita a imaginar.

En esos pequeños gestos se abren portales. Si los miramos con los ojos curiosos y el alma abierta, encontraremos oportunidades que no se logran ni con semanas de clases estructuradas.

He notado que cuando entra un profe de esos que les gusta el color del “desorden” en el aula, algo cambia. El aire se mueve distinto. Los ojos brillan. El aula deja de ser jaula. El pupitre ya no es un mueble rígido, es un cofre del tesoro del que brotan ideas. Las sillas tienen alas, el tablero se convierte en una ventana por donde asoma una historia, y el piso... el piso se convierte en un mapa que cada grupo redibuja con sus pasos.

Cuando digo:

—Vamos a crear puentes, túneles, montañas con lo que tengamos alrededor—, ocurre la magia. Esa mesa que antes les prohibía moverse ahora es una barca en medio de una tormenta, un escenario, una estación espacial. El escritorio del profesor —antes símbolo de distancia— se vuelve un nido desde donde planeamos ideas en colectivo.

Si pudiera pegar los pupitres al techo, lo haría sin dudar. Pero agradezco que el aula tenga esa forma, porque me permite convertirme, y permitirles a ellos convertirse en magos, arquitectas, astronautas, periodistas, poetas, criaturas anfibias. Lo que la imaginación y la necesidad dicten.

Tal vez mañana, cuando Juana vuelva a preguntarme:

—¿Profe, qué vamos a hacer hoy?

Yo no necesité responder nada. El aula, por sí sola, ya habrá comenzado a hablar. Con ojos en las paredes, colores en el piso y pupitres que flotan, sabremos que estamos a punto de crear otro mundo.





# Navegar, naufragar y arribar

Memorias de algunas  
experiencias de  
formación artística con  
personas con diversidad  
sensorial y funcional

## Ficha técnica

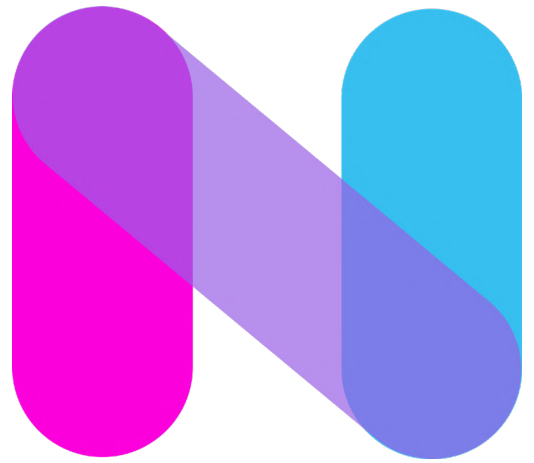
El siguiente relato es un testimonio íntimo en el que la artista formadora comparte su viaje pedagógico lleno de luces, sombras y aprendizajes profundos; mediante encuentros como el de Jhonny, que reaccionó al ritmo de un sonajero; Rafa, quien conquistó el mundo del tejito; o Claudia, cuyas sonrisas enseñaron más que cualquier palabra.

\*

*"He aquí mi secreto, que no puede  
ser más simple:  
Sólo con el corazón se puede ver bien;  
lo esencial es invisible a los ojos"*

*Antoine de Saint Exúpery*

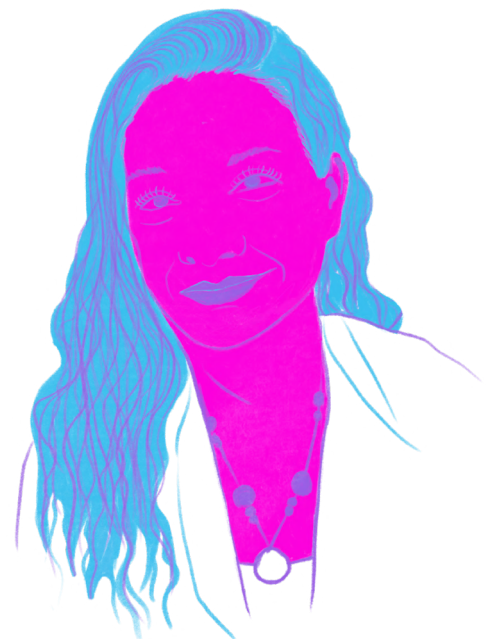
Nunca antes esta frase cobró tanto sentido para mí. Mi gratitud infinita para mis estudiantes,



**Lady Milena Álvarez Torres**

*Mi animal favorito es la libélula.*

Artista formadora del área de  
Danza, programa Crea



quienes me ven con los ojos de su corazón, se alegran al encontrarme, me aceptan y valoran tal como soy. Vivimos entre la luz y la oscuridad, y es una verdadera fortuna encontrar seres que iluminan nuestro camino.

## Entre olas y temporales: contra viento y marea

Recopilar las experiencias vividas en la formación artística para personas con diagnósticos de neurodiversidad y diversidad funcional, sensorial o motora significa reconocer un viaje: un camino transitado entre el conocimiento y la necesidad de aprender, entre la satisfacción y la duda, entre la confianza y la observación, pero también entre la alegría y la tristeza.

Cada ser humano aprende y conecta con el entorno de manera diferente. Sin embargo, tradicionalmente se ha buscado clasificar a las personas bajo una única forma de aprender. Lo anterior representa un desafío para muchos docentes y formadores quienes buscan respuestas sobre los modos más adecuados de enseñar y garantizar la apropiación individual del conocimiento.

Estas múltiples formas de aprender que coexisten en un salón de clase, o en un espacio de formación, exigen el reconocimiento de necesidades y capacidades individuales. Quien guía debe observar, analizar y determinar estrategias continuas de contención, adaptación y enseñanza para cada estudiante y para el grupo en su conjunto. Navegamos, entonces, entre mares en calma, entre mares picados y mares agitados, con múltiples barcos de diferentes formas y tamaños. Y es gracias al arte —por su capacidad de conectar con estados profundos del ser— que logramos acercarnos a saberes indispensables para relacionarnos con el entorno. El arte permite conectar con la posibilidad de expresarse, aporta a la liberación de emociones y fomenta el relacionamiento social.

En el ámbito formativo, nos preguntamos continuamente: ¿Cómo se enseña?, ¿cómo se aprende? Estas preguntas se intensifican cuando acompañamos un grupo en el que una o más personas tienen diagnósticos de neurodiversidad o diversidad funcional, sensorial o motora. Incluso en espacios donde no hay diagnósticos establecidos, es necesario indagar, observar y adaptar. El artista formador debe determinar cómo enseñar cada lenguaje artístico —o su combinación— como mecanismo para descubrir y potenciar capacidades. Esto significa partir desde las posibilidades reales de cada participante, no desde lo que el imaginario docente/formador considera imposible de desarrollar debido a un diagnóstico.

Son las personas con diagnósticos de neurodiversidad y diversidad funcional (motora, intelectual, sensorial o mental), sus familias o cuidadores, quienes conocen en mayor medida los desafíos a los que se han enfrentado, así como sus logros. Lo anterior puede aportar significativamente en su proceso, señalar un camino, un punto de partida para que el docente/formador logre establecer un proceso de enseñanza-aprendizaje más acertado.

Mi recomendación es proponer apuestas creativas sin límites, aunque con precaución, y que sean los mismos participantes quienes muestren la forma en la que pueden llegar a la apropiación del conocimiento, a partir de la adaptación (si fuera necesario) de las “reglas” desde su propia vivencia. Otro aspecto clave es la necesidad de modificar y precisar el lenguaje verbal y no verbal, utilizando descripciones detalladas para una comunicación respetuosa y asertiva.

## Surcando la diversidad

Los espacios que brinda Crea posibilitan la vivencia del arte para diferentes grupos poblacionales que transgreden los aspectos disciplinares o técnicos, que superan lo tangible o lo reconocible mediante los sentidos y que ponen de manifiesto el reconocimiento de lo que acontece dentro de cada ser: los cambios de significado, la superación de retos individuales y colectivos. Esto, para mí, es el verdadero constructo de crecimiento personal y social que el arte genera para todos los actores del proceso. Esto incluye a los artistas formadores, quienes aprendemos, nos transformamos, soñamos y nos emocionamos en cada encuentro y con cada logro alcanzado con nuestros grupos. En los procesos descubrimos y vivenciamos un nuevo sentido para el arte, lejos de la competencia, la rigidez y los estándares, y más ligado con la expresión y la conexión con la felicidad y la plenitud como seres humanos.

He aprendido mucho con cada experiencia compartida. A nivel personal, descubrí aprendizajes profundos como la perseverancia, la constancia, la aceptación de sí mismo, la resiliencia y la práctica artística desde el verdadero disfrute y la alegría que genera en el alma. Hablo de este carácter que adquiere la danza como forma de encuentro consigo mismo y con el otro, este atributo trasciende lo físico para involucrar al espíritu y las emociones.

A nivel profesional, he aprendido muchas cosas, por ejemplo, a consolidar una metodología propia que ha acogido a los grupos conformados por personas con diagnósticos de neurodiversidad y diversidad funcional, sensorial y motora. Esta metodología ha garantizado un aprendizaje armónico en un mismo tiempo y espacio, lo que ha permitido la formación y la creación a partir de la diversidad (considerándola como una potencia) y ha derribado imaginarios sobre las limitaciones. Claro está que en algunos casos se ha requerido adaptar los ejercicios propuestos, de acuerdo con las posibilidades y las necesidades particulares de las y los participantes, para hallar un punto de convergencia.

### Algunas experiencias, aunque desafiantes, imprimen alegría cada encuentro



#### Agrupación Luz

Escucha el podcast con la experiencia de la Agrupación Luz. Personas con diagnósticos de diversidad funcional visual (Ceguera y baja visión).



#### Agrupación Esperanza

Escucha el podcast con las experiencias de la Agrupación Esperanza. Personas con diagnósticos de neurodiversidad, diversidad funcional, sensorial y motora (Discapacidad múltiple).



#### Viajes y viajeros

Escucha el podcast con las conclusiones de este viaje.



# Saltarse los pasos

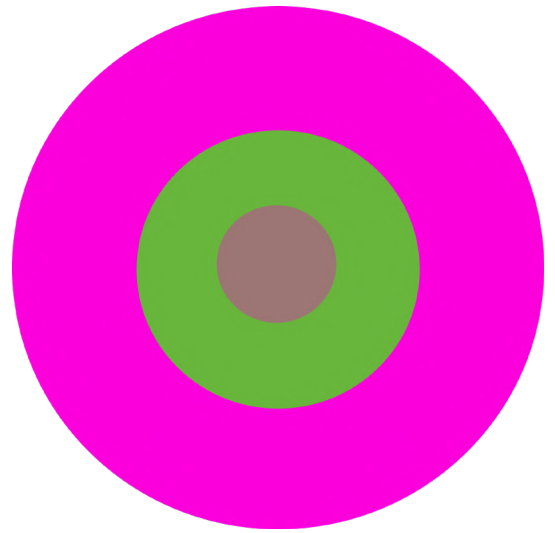
## Ficha técnica

Luis Felipe presenta el relato de un experimento pedagógico con estudiantes de primaria del IED Carlos Arturo Torres: crear una compañía de teatro sin seguir el orden tradicional del quehacer escénico. A partir de la motivación como motor creativo, el proceso reveló la autonomía, el ingenio y la capacidad de los niños para construir colectivamente, demostrando que a veces la mejor ruta es romperla.

\*

Tal vez este texto sea un espacio de reconocimiento, un espacio para poder entenderme. Tal vez lo escribo más para mí que para quien lo lea. Sin embargo, en el transcurso de este escrito pretendo concebir y compartir ese entendimiento con ustedes.

Desde el inicio de la osadía de ser artista formador, me inquietaba la importancia de la pedagogía en la educación artística, teniendo en cuenta que no soy pedagogo, sino un artista con ínfulas de maestro. Lo pensaba, especialmente, al observar cierta dinámica estudiantil: la facilidad que tienen los niños y las niñas de perder la atención en aquello que les estaba compartiendo.



## Luis Felipe Montezuma

*Me gusta el picante, pero no soy el emperador azteca.*

**Artista formador del área de Teatro, programa Crea**



Un día estaban súper interesados en lo que hacíamos en clase y al otro día no parecía importarles en lo más mínimo.

Entonces, como método pedagógico, inventé un sinfín de artimañas para mantener su curiosidad. Pero, como era de esperarse, los recursos se agotaban hasta que, finalmente, volvían a perder el foco. Me frustraba mucho sentir que invertía más tiempo logrando esa disposición que en trabajar en sus habilidades artísticas, pues cuando estábamos atentos los progresos eran notorios. Esta situación hacía que yo mismo perdiera el rumbo.

En 2024, el programa nos invitó a indagar sobre la creación colectiva en nuestros procesos. En la mesa de investigación del área de Teatro a la cual pertenecía, se nos ocurrió hacer un pódcast sobre el tema. La creación colectiva no es nueva, ha estado presente en la pedagogía y la educación artística de forma implícita y explícita por su potencia creativa y metodológica, y por su tradición e importancia en el teatro colombiano.

Al investigar sobre el grupo de teatro de La Candelaria, máximo exponente de esta “técnica”, encontré el eslabón perdido de mi práctica pedagógica.

Santiago García, Patricia Ariza y los integrantes del teatro describen cinco puntos fundamentales en la metodología de la creación colectiva que emplean: **1) la investigación**, en la que se recopila datos e información sobre el tema a tratar; **2) la improvisación**, para explorar y escoger los recursos escénicos a usar; **3) estructuración**, en la que se organiza espacial y temporalmente los recursos; **4) formación del texto**, que se utiliza para afianzar las ideas y dejar el precedente; y por último, **5) la presentación privada**, en la que escogen personas del común con el objetivo de escuchar sus comentarios honestos y desentendidos y hacer tal vez una última reestructuración.

Sin embargo, en una entrevista, un integrante explicaba el **porqué** el grupo hace teatro. Y era por la necesidad que tenían de alzar su voz en contra de las dinámicas del Estado. Esto era fundamental para su teatro, para que ellos fueran un grupo, estaban unidos bajo un mismo motivo... un mismo motivo. ¡Eureka!

La motivación era el vacío de mi pedagogía. Yo daba por hecho que los estudiantes tenían un interés genuino por el teatro. No nos digamos mentiras, muchos de los estudiantes, por lo menos de la línea Arte en la Escuela, ven las sesiones como una materia más del colegio que deben cursar. Sin esperar más, me dediqué a investigar sobre la motivación, obteniendo información muy valiosa, la cual no podré compartir en este texto. Primero, porque pueden encontrarla en cualquier lugar de internet; y segundo, porque, como ya dije, mi intención es compartir una experiencia que aún estoy concibiendo.

En el primer periodo de 2025, tuve la oportunidad de trabajar con dos grupos del IED Carlos Arturo Torres. Uno de ellos, un quinto grado con veintidós estudiantes repartidos equitativamente entre niños y niñas. Después de pasar el proceso formativo **Encontrémonos**, reconocí en este grupo un gran potencial para asumir un reto que venía gestando en la cabeza.

Uno de los temas clave en las técnicas de la motivación es el desafío, lo cual para mí había sido, hasta ese momento, un tema controversial. Sin embargo, decidí confiar en mí y, sobre todo, en mis estudiantes, pues para este experimento yo solo sería un pequeño foco parpadeante que brilla en la esquina, y ellos serían los forjadores del universo.

Se preguntarán cuál era el reto. El desafío era, ni más ni menos, hacer lo que varios artistas teatrales quisieron o quieren hacer en algún momento de su carrera: crear una compañía de teatro. Pero en este proceso nos saltaríamos todos los pasos del quehacer teatral, incluso con la mayoría de los estudiantes sin saber siquiera qué es teatro. Lo primero era encontrar la premisa idónea sobre la cual íbamos a hacer teatro, pues mi idea era que todo surgiera de forma natural (si es que pasaba) y, sobre todo, que encontráramos una forma propia de hacerlo (si es que pasaba). Entonces, bajo la premisa primordial del teatro “contar historias”, nos lanzamos al ruedo.

Obviamente, al comienzo todo parecía que iba a ser un caos. Pero como ya lo dice la teoría del Big Bang, todo comenzó con una explosión, y poco a poco, cada cosa se posó en su lugar.

Y aquí también quiero saltarme los pasos y resaltar que este grupo ha sido uno de los que más orgullo me ha generado. Para mí, llegar a clase significa ver cómo ellos, de forma autónoma, organizan el espacio, arman los grupos, definen la historia, reparten roles, crean la escenografía, montan las escenas, diseñan maquillaje y vestuario, ensayan con todos los elementos y presentan. Todo esto (que algunos llaman “metodología de creación”) surgió de la simple necesidad de crear. Y esa es la motivación más poderosa y honesta que pudimos encontrar.

Más adelante, en otro momento o espacio, compartiré con más detalle todo el proceso metodológico de lo que estamos haciendo, porque repito, aún lo estoy concibiendo. Por ahora, puedo decir que un punto clave para lo que se está desarrollando, es no subestimar a los niños y niñas. Muchas veces no confiamos en que los estudiantes logren llegar a ciertos lugares por predisposiciones que adquirimos al observar algunas actitudes, pero ahora estoy más seguro que lo único que se necesita es un impulso, un horizonte, una meta, un desafío, para que cada uno encuentre su potencial y salte hacia él sin miedo a no seguir los pasos. ¡Hay que saltarse los pasos!



# Persistencia del mal\_Estar

## Ficha técnica

Este texto se arraiga en Bogotá, en los pasillos de un hospital público de la ciudad. Nace del encuentro con doña Mercedes en el Hospital X, nombre ficticio para preservar su identidad, y se expande hacia los recorridos compartidos con quienes habitan la calle, con quienes intentan rehacer su proyecto de vida, con residentes de hogares psiquiátricos y espacios comunitarios, y con las voces que participan en asociaciones atravesadas por el diagnóstico de esquizofrenia.

\*

## Habitar el malestar

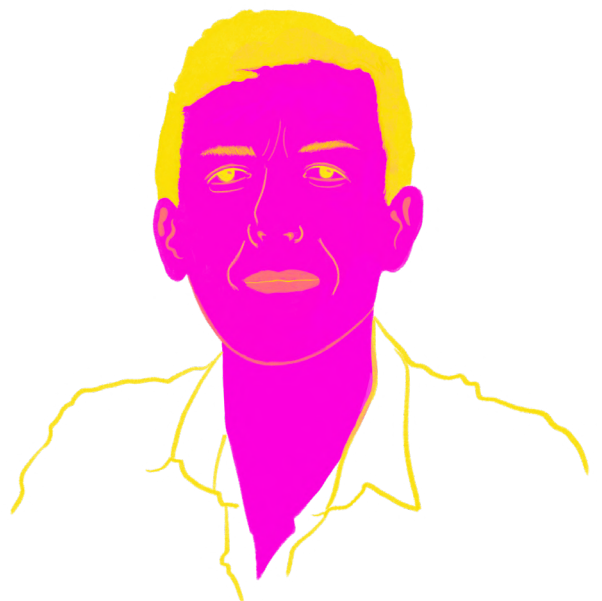
¿Qué es un malestar psíquico? ¿Qué nos corroe lentamente, como la carcoma? ¿Qué nombre damos a eso que se encarna sin permiso, que irrumpe en la vida planificada y convierte lo cotidiano en una repetición sin fe, donde el cuerpo actúa como si aún creyera en un mundo que ya no sostiene sus promesas? Estas preguntas no configuran un mero repertorio de angustias, sino que abren un horizonte de sentido desde el cual pensar la experiencia contemporánea de



## Diego Fernando Prieto

*Uno de mis lugares favoritos en Bogotá es el Museo Miguel Urrutia, un espacio donde el arte y la memoria están en permanente diálogo.*

**Artista formador del área de Artes Plásticas, programa Crea**



habitar. Vivimos una sola vida y, sin embargo, lo hacemos dentro de tramas sociales, simbólicas y económicas que exceden cualquier voluntad individual. Frente al flujo incesante de discursos, saberes y normalizaciones, el dolor brota. Y con él, la necesidad de detenernos y escuchar.

No se trata de encontrar respuestas concluyentes ni de corregir trayectorias vitales, sino de sostener la pregunta, de habitar la fisura que el malestar abre en los cuerpos y en las narraciones. En un contexto saturado por discursos sobre la salud mental, lo urgente no es definir el malestar, sino aprender a escucharlo sin reducirlo, sin clausurarlo. Comprender que sus formas no son fijas, sino que emergen en relación con historias, sistemas de sentido y estructuras sociales que marcan los cuerpos desde dentro.

Este ensayo parte de una historia concreta —la de doña Carmen— para pensar las formas contemporáneas del sufrimiento, el lenguaje institucional que lo captura y las grietas por donde insiste algo de lo humano. Sostenemos que el malestar psíquico, lejos de ser un mero déficit, puede ser leído como una señal encarnada que delata la fractura de un mundo simbólicamente colapsado. Su potencia no está en ser superado, sino en lo que revela.

## La historia de doña Carmen, una singularidad que insiste



**Figura 1.** Doña Carmen.  
Autor: Diego Fernando Prieto.

Doña Carmen tiene 67 años. Es madre de dos hijos ya adultos e independientes. Uno de ellos está casado y tiene dos hijos; el otro es soltero, pero trabaja arduamente y resuelve por su cuenta. Ella los sacó adelante con su esposo. Fueron años de esfuerzo, es así que trabajó sin descanso, tuvo negocios, sobre todo el supermercado; su mundo giraba en torno a eso. Abría temprano, cerraba tarde. Como muchos comerciantes, se endeudó con prestamistas, pagaba cuotas, pedía más, convencida de que todo tenía un propósito: sostener a su familia, capitalizar algo, salir adelante.

La vida era acelerada, casi sin pausas. No había tiempo para pensarse, ni para preguntarse cómo se sentía. Pero su cuerpo empezó a hablar. Primero el insomnio. Luego una sensación rara en el estómago, como una angustia fija. Ganas de llorar, a veces sin saber por qué. Ansiedad. Mareos. Todo se acumulaba y, sin darse cuenta, lo cotidiano se volvió pesado. El estrés era ya parte de su cuerpo.

Fue su hermana quien intervino. Le sugirió ir al médico. Al principio dudó, pero aceptó. Comenzaron las citas. Primero la psicóloga, luego el psiquiatra. Vino el diagnóstico. Vinieron los medicamentos. Y vinieron también los acompañamientos terapéuticos, las sesiones de escucha, los controles.

Desde entonces han pasado diez años. Diez años asistiendo al mismo lugar. A veces se pregunta por qué sigue yendo, si todo sigue igual. Ya no trabaja en el supermercado. Ya no madruga para abrir el local, pero sigue asistiendo cada semana a su otro “local”: el de las terapias y el del psiquiatra. No lo dice como una queja, pero la pregunta se le cuela en la conversación: ¿cuántos años más? Tal vez se haya acostumbrado. Tal vez, sin nombrarlo, encuentre algo que la sostiene. No habla de curación. Habla de mantenerse. De no volver atrás.

La historia de Carmen no es excepcional, pero tampoco es estadística. Es una interrupción singular en el orden de lo esperable. Su sufrimiento no puede ser reducido a una etiqueta clínica sin perder su espesor, sin que algo vital se disuelva. Ese resto, aquello que desborda, no es menor; es lo que hace de su relato una forma encarnada de conflicto, de ruptura, de deseo.

El malestar que Carmen encarna no debe leerse como falla individual, sino como una forma de fidelidad a algo que ya no responde. Como muchas personas que acompañamos en talleres, hospitales o periferias, su dolor no es solo un síntoma: también es una resistencia, una memoria encarnada, una verdad que insiste incluso sin palabras.

## Tensiones institucionales y abertura sensible

Desde esta mirada, el dispositivo psiquiátrico no puede pensarse como una herramienta neutra. En muchos casos funciona como una tecnología de normalización que clasifica, estabiliza y ordena. Esto no implica desestimar la labor de profesionales comprometidos, ni negar que ciertas intervenciones clínicas pueden ser valiosas. Lo que se cuestiona aquí no es la existencia de la psiquiatría en sí, sino el régimen de verdad que la sostiene cuando absolutiza el diagnóstico y reduce el sufrimiento a una cifra.

Cuando eso ocurre, la singularidad se convierte en signo clínico, y el dolor es codificado antes de ser escuchado. El riesgo es profundo en la medida en que el diagnóstico clausura la vida, que la medicación silencie el grito, que la atención se vuelva repetición sin cuerpo. En ese punto, el malestar deja de ser experiencia y se vuelve expediente.

Frente a este límite, el arte, al igual que otros dispositivos sensibles, permite hospedar lo que no cabe en la lógica clínica. Allí donde el lenguaje médico fija, la creación abre. Donde el síntoma quiere ser cancelado, la expresión lo deja insistir, lo transforma en gesto, en imagen, en respiración.

## El taller como lugar de aparición

En uno de los talleres propusimos crear un cuento, una historia, una secuencia de imágenes. No se trataba de representar lo vivido, sino de permitir que aparezca. De invocar eso que habita en los márgenes de lo decible, sin forzarlo a ser comprendido.

Las y los participantes fueron invitados a desplegar lo íntimo sin la urgencia de explicar, generando desde sus afectos narrativas propias. Más que interpretar, se buscó compartir una forma de atención colectiva, una escucha que no exige sentido, pero que hospeda lo que emerge.

El taller, en ese gesto, no buscaba anular el malestar, sino crear un entorno donde pudiera manifestarse como relato, como imagen, como atmósfera. Así, el proceso de creación, entendido como un modo de despliegue sensible, se reveló como un camino de exploración personal y colectiva, una vía para pensar con el cuerpo, con la voz, con la materia.

Daniel compartió su cuento sombrío. Las imágenes estaban cargadas de una intensidad que él mismo asoció con su diagnóstico de esquizofrenia indiferenciada. Pero lo que emergía no era un signo patológico, sino la complejidad de un mundo interior buscando forma. Sin conocer su

diagnóstico, muchos podrían haberlo leído como un mito personal, una poética del exceso. Fue escuchado, compartido, alojado.

Desde esta perspectiva, el arte no es ornamento ni adorno terapéutico. Es una forma de pensamiento encarnado, una manera de habitar el mundo desde lo afectivo. No representa desde fuera: piensa con la materia, con el cuerpo, con la herida. No cura ni clausura. Acompaña. Y al hacerlo, sostiene. Por eso, el taller no es un refugio simbólico, sino una práctica concreta, política y afectiva, donde lo sensible se entrecruza con lo estructural. Su potencia no radica en la utilidad, sino en abrir mundos donde el sufrimiento, aunque no desaparezca, encuentra formas de respirarse.

Allí también se alojan el juego, la contradicción, la alegría.

## Alojar lo irresuelto

Todo lo anterior responde a una necesidad ética, que es nombrar lo que no tiene respuesta y acompañar lo que persiste como herida. No se trata de resolver, sino de sostener. De abrir una ventana donde antes solo había muro.

Tal vez el gesto ético consista, precisamente, en sostener la contradicción, dejar que el malestar piense. En ese espesor del sentir, el dolor se revela. Algunas voces emergen de cuerpos atravesados por el tiempo y la dificultad. Como una de ellas expresó:

“El dolor no se elimina; se transforma. Y en ese tránsito elegimos cómo narrarlo, cómo sostenerlo, cómo compartirlo. El dolor, a su modo, también es forma de conocimiento.”

# Mapa para una isla del tiempo sagrado

Narrar un paisaje también es crear las maneras múltiples de cruzar un mapa.

Lo que sigue nos invita a detener el presente por un momento, a preguntar y devolver preguntas, a abrir puertas y atravesarlas, a trazar una línea que conecte la resistencia, la ternura y la memoria compartida. Así, quizá descubrimos que hay muchas maneras de ver el paisaje narrado, de cruzar el mapa que da sustento a estas experiencias.

A continuación, Tatiana se propone abrir cajas mientras busca desarmar prejuicios y confrontar las preguntas de las niñas y los niños. María del Pilar nos invitará a acompañar en el vértigo emocional de una montaña rusa de sentires y pensamientos. Y Bladimir nos mostrará cómo la danza puede ser semilla que engendra, tambor que resuena y raíz que sobrevive. Así, sumamos tres nuevas paradas a este recorrido caleidoscópico y vibrátil.

Continuemos, pues, con este sagrado instinto que nos invita a reparar en los paisajes del presente como regalo, y como fuerza cósmica para habitar el hoy.



# ¿Qué tengo de malo yo?

## Ficha técnica

Este texto es un monólogo teatral de Tatiana, quien presenta una apuesta escénica y performática sobre sus experiencias como artista formadora en la línea Arte en la Escuela, en centros de Crea como La Granja o Campiña.

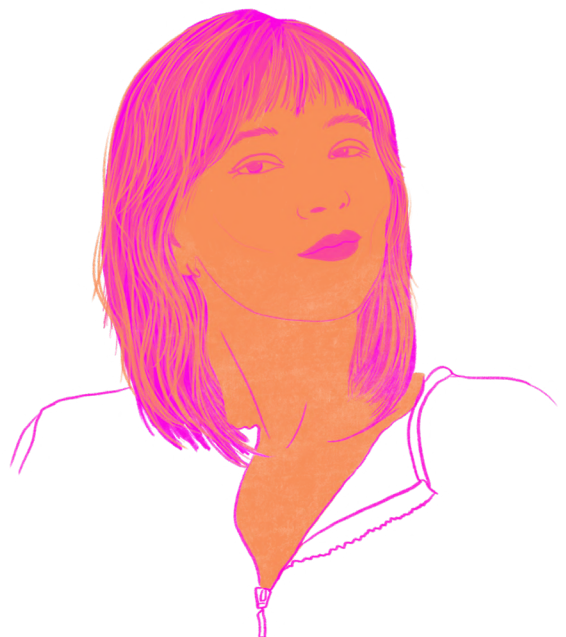
\*



## Tatiana Wilches

*Me gustan las hierbas como el cidrón, la lavanda, la manzanilla o la menta... Me gusta encaramarme a los árboles. Antes de ser formadora de teatro fui analista de seguros en Colpatría y Equidad Seguros. Estudié Relojería en el Sena.*

**Artista formadora del área de Teatro, programa Crea**



**Duración: 30 minutos aproximadamente.**  
**Personajes: Ella, Niño, Niña, Otro niño, Niño 2, Ella narradora.**

### CUADRO 1: Delito

*(El escenario está solo, en oscuridad. Hay un tablero o un cuadro con un dibujo. De repente empiezan a encender luces como si hubiera una persecución policial). (Suena una sirena de policía.)*

**Niña:** (Voz en off.) ¡Wiuwuiuu! ¡Atención, atención! Tenemos a una fugitiva... debe estar en algún lugar.

Tenemos información clara, precisa y confiable sobre dónde se encuentra.

¡Abran la puerta!

*(Golpes.)*

—Si no la abren, vamos a tener que entrar a la fuerza... Haremos un conteo:  
¡Cinco..., cuatro..., tres..., dos... uno!

*(Al dar una luz ambiente total, se ve a una persona vestida con short negro y blanco de paño, una camiseta lila y unos zapatos naranjas de hebillas estilo "Monkstrap" y medias moradas. Esta persona se encuentra mirando el tablero.)*

**Ella:** (Con una risa.) ¿Cuál es el delito?

**Niña:** Somos la policía de la moda... y se le acusa de portar ropa fuera de temporada.

**Ella:** (Mirada de desconcierto hacia el público.)

¿Cuál es la ropa de temporada?... Nadie me avisó que en esta temporada debía vestir de cierta forma... ¿Estoy tan mal que me deben detener? Esto no es real. Es una personita jugando conmigo... ¿Qué tengo de malo yo? ¿En verdad me veo tan mal? Me encanta cómo me veo... Combiné especialmente esto porque hoy no manejo moto y puedo usar cosas más arriesgadas... Es la misma niña que el otro día estaba llorando porque le dijeron gorda... *(Remedando a la niña.)* "No quiero hacer ejercicio con ella porque me dijo que parecía un tonel... tuve que ir al psicólogo, estuve llorando una semana...". Entonces, ella sabe que hablar sobre el aspecto físico es maluco, sabe lo que hace sentir *(Suspiro)*. ¿Qué le puedo decir? Nada está pasando... nada. Me siento muy bien. *(Cara neutral)*

**Ella narradora:** No te afecta...

**Ella:** *(Mirando a la niña.)* ¿Y? ¿Es un delito grave? ¿No estoy enterada de lo apropiado?

**Niña:** Eso no está permitido. Haciendo un escaneo rápido, es fácil identificar el delito a simple vista.

**Ella:** *(Al público.)* ¡Ay no!... no quiero jugar... *(Mirando a la niña.)* Entonces... ¿no te gusta cómo estoy vestida? ¿Por qué eso tendría que ser un problema para ti?

**Niña:** Ay, profe...

**Ella:** *(Mirada de alguien alejándose.)*

*(Se escucha un repicar de piano.)*

**Ella:** *(Al teléfono.)* Aló... Hola. *(Ella va a buscar un delantal para ponérselo.)* Sí, recíbelo y ya bajó por él, gracias... Tranqui, ¡que yo soy fuerte!

## CUADRO 2: Soltera

**Niño:** Profe, usted es muy linda... y ¿está soltera?

*(Sonrisitas cómplices de los compañeros.)*

**Ella:** *(Va saliendo del escenario.) (Grito.)* ¡Aaaaaaah! ¿Por qué se ríen? ¡Como si no lo supiera! Me... está... coqueteando... otra vez... ¿Qué putas esta criaturita? No basta con que en la calle deba soportar a unos tipos jodiendo con miradas de necesidad carnal... ¿Y aquí también? ¿Me quieren intimidar? Es a propósito que me quieren incomodar... ¿Qué espera este ser? ¿Qué le importa si soy soltera? Y si soy soltera... ¿qué hará? Qué absurdo. ¡Me está coqueteando!

*(Volviendo al niño.)* Sí, lo sé... pero te he dicho varias veces que no me estás coqueteando.

**Niño:** Pero si no es nada malo...

**Ella:** Te he dicho que no me gusta. No por lo que me estás diciendo, sino por cómo me lo dices. Y si ya te lo he dicho varias veces, —no me gusta— ¿por qué lo sigues haciendo? Te he dicho que me incomoda, ¿qué es lo que quieres causar en mí?

**Niño:** Disculpe, profe...

**Ella:** No. A ver... dime, ¿qué es lo que quieres lograr? Es una actitud que has venido repitiendo. Dime. Aquí estoy. Te escucho.

*(Silencio.)*

**Ella:** *(Entra al escenario con una caja mediana y un poco pesada.) (Al público.)*

—¿Ah? ¿Entonces ahora no dices nada? ¡Aaaaaaah! ¿De quién ves eso? ¿De quién? ¿Estás practicando para llamar la atención de una “hembra”? Pero si es obvio que aquí no habrá nada... Animales... Tanta evolución ¡si somos animales!...

*(Volviendo al niño.)* ¿Qué es lo que quieres lograr?

**Niño:** Nada, profe...

**Ella:** ¿Nada?

*(Se escucha un repicar de piano.)*

**Ella:** Alóóó... Hola, guapo... que milagro que pasa usted a llamar... no, no es ninguna molestia... Jajaja... ¿Pasas entonces?... ¿Solo pan?... Sííí, por favor, y si mejor yo preparo arepas y tú traes queso y... eso jajaja... ¿Linda? Sí... lo sé... modestia aparte... sí, sí llegó... *(En medio de esta conversación, ella va desempacando la caja que tiene pero sin abrirla aún.) Dale, apresúrate... (Ella tiene un bisturí en la mano con el que está rompiendo los sellos y parece que se hace una pequeña herida.) Juep.... aaaa (Sale del escenario.)*

### CUADRO 3: Grosería

**Otra niña:** Profe, mire, Fabián dibujó una grosería...

**Ella:** ¿Qué grosería?

**Otra niña:** ¡Mire... allí!

**Ella:** *(Entra al escenario con un botiquín.)* ¿Umm...? ¿Te refieres a esto? ¿Y qué es? ¿O quién es? ¿Por qué te parece molesto?

**Otra niña:** Profe, pues es... *(Manos señalan hacia abajo.)*

**Ella:** ¿No entiendo? ¿Un cinturón?

*(Risas)*

**Otra niña:** Pues... ¡ay, profe! ... la parte del hombre...

**Ella:** ¡Aaaah! ¿Un pene? Ummm...

**Otra niña:** *(Mirada de sorpresa.)*

**Ella:** ¿Los penes son groserías?... ¿y si dibujo un pie?

*(Silencio.) (Se escucha un repicar de piano.)*

### CUADRO 3.2: Grosería

**Otro niño:** ¡Profe, profe! ¡Me hizo pistola!

**Ella:** *(Se le cae el botiquín.) (Al público.)*

—¡Ay, otra vez! ¡Qué fijación con los penes! Pene... pene, pene, pene... Cabeza, hombros, pene, rodillas y pies... y todos aplaudimos a la vez... Uy... ¡Yaaaa! No me gusta esa seña, me incomoda hasta ejemplificarla.

**Ella narradora:** Es como un: “de malas”... Tú estás como paila de la cabeza.

**Ella:** ¿Cómo así? *(Agarra una cura que se va poniendo en el dedo del medio.)*

**Otro niño:** Jajaja, ¡así, profe!

**Ella:** ¿Y qué significa eso?

**Otro niño:** Pues es... ¡ay!, ¿no sabe, profe?...

**Niño 2:** ¿Es la parte de los hombres?

**Ella:** *(Al público.)* Sí era... porque, señores: ¿tu pene es una grosería? ¿Es un malvado? ¿el monstruo come galletas?... ¿Esto lo está diciendo mi pensamiento? Menos mal que no es en voz alta... jajaja. Él se emplea para ofender. ¿Por? ¿Qué les hace sentir eso? ¿Hay vergüenza? ¿Hay qué? ¿Y pa' qué?

**Ella narradora:** Le estás dando trascendencia a algo que nada que ver. Renormal. Anormal tú que te incomodas con una seña.

**Ella:** Síííí, esa soy... ¿Y el útero? ¿Alguien ha pensado en los úteros? Siempre se piensa en los úteros... fábrica... ¿pero una vagina?... puerta... ingresa el Sr. Penoque, deja el pedido dentro y se esfuma.

**Ella narradora:** ¡Ey! estás en medio de una conversación con un niño...

**Ella:** La mujer fábrica... no es muy agusto pensarme como fábrica... tan impersonal, ¿y qué tal el domiciliario? Llega a dejar el pedido y se va... ¿Y quién cría a los niños?...

**Ella narradora:** La televisión, el celular... ¡Ey! El niño está viendo tu cara de cortocircuito.

**Ella:** *(Volviendo al niño.)* ¡Aaah! Entonces, ¿ese es un gesto grosero?

**Otro niño:** Síííí.

**Ella:** ¿Y no te gusta?

**Otro niño:** ¡Nooo!

**Ella:** *(Al público.)* No es como muy cómodo pensar que te quieren mostrar el pene, así, de la nada... Como que ofende...

**Ella:** O sea... ¿le quieres ofender con un signo de pene? ¿¿Como por??

**Niño 2:** Es que, profe, me dijo que parecía una niña...

**Ella:** ¡Aaaaahhh! *(Dirigiéndose a otro niño),* ¿tú estabas usando el ser una mujer como un signo de ofensa? ¿Como algo malo?... Entonces, tú te ofendiste porque él te hizo señal de pene —que es “de hombre”— y tú lo ofendiste usando la palabra “niña”...” mujer”.

*(Silencio) (Ella continúa tratando de abrir la caja, abre la pestañas y mira al fondo desconcertada.)*

**Ella:** *(Al público.)*

No entiendo el mundo...

*(Se escucha un repicar de piano.) (Silencio.)*

**Ella:** ¿Por qué ser niña o ser mujer sería algo malo?... Mírame... soy mujer. ¿Qué tengo de malo yo?

*(Se escucha un repicar de piano.)*

**Niño 2:** Le quería decir, que es débil...

**Ella:** ¿Y ser débil es algo malo? ¿Qué es ser débil?

**Niño 2:** Llorar...

**Ella:** ¿Llorar?... Llorar es de humanos. Y es normal... Te voy a explicar. ¡A ver! Llorar es una respuesta fisiológica muy inteligente: sirve para “enfriar” el cerebro cuando tiene una emoción muy fuerte que necesita sacar. ¿Has visto que los computadores tienen una especie de ventilador? Eso es porque se recalientan por mucho trabajo... Más o menos eso nos pasa a los humanos en momentos de mucha intensidad emocional. El cerebro busca regularse de esa manera. ¿Has escuchado que los autos usan refrigerante? Pues el auto, por más potente o increíble que sea, necesita un sistema de refrigeración. Entonces no: llorar no es de débiles. Es un mecanismo humano esencial, de supervivencia. Y no tiene que ver con que seas niña o niño. Si algún adulto te ha dicho eso, es porque ignora muchas cosas del ser... Y pobre de él, que no puede regularse de la forma más natural, por prejuicios absurdos, que van en contra de la naturaleza de los humanos... o humanas.

*(Se escucha un repicar de piano.)*

**Ella:** *(Al público.) ¡Adiós! (Ella se mete dentro de la caja.)*



# Aventuras en la montaña rusa

## Ficha técnica

María del Pilar nos ofrece una serie de viñetas que narran, mediante la metáfora visual de una montaña rusa, las variaciones emocionales de la artista formadora en el área. Los textos integrados en los trazados crean un caligrama emocional que refleja preguntas y reflexiones surgidas en su recorrido por el programa.

\*

**Figuras 1-10 (Serie).** Aventuras en la montaña rusa (Sigüientes páginas).  
Autora: María del Pilar López.



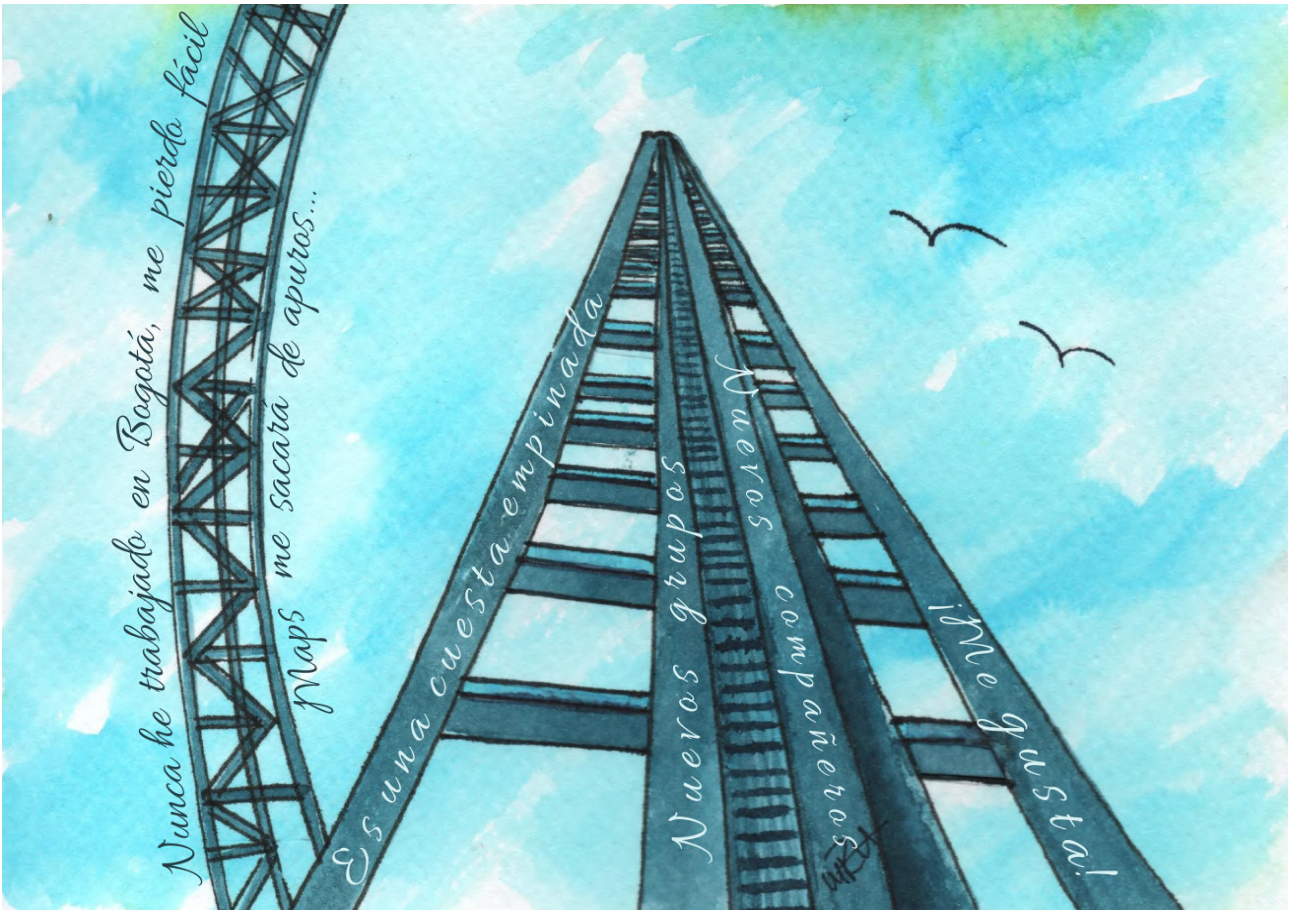
María del Pilar López

*Amo nadar.*

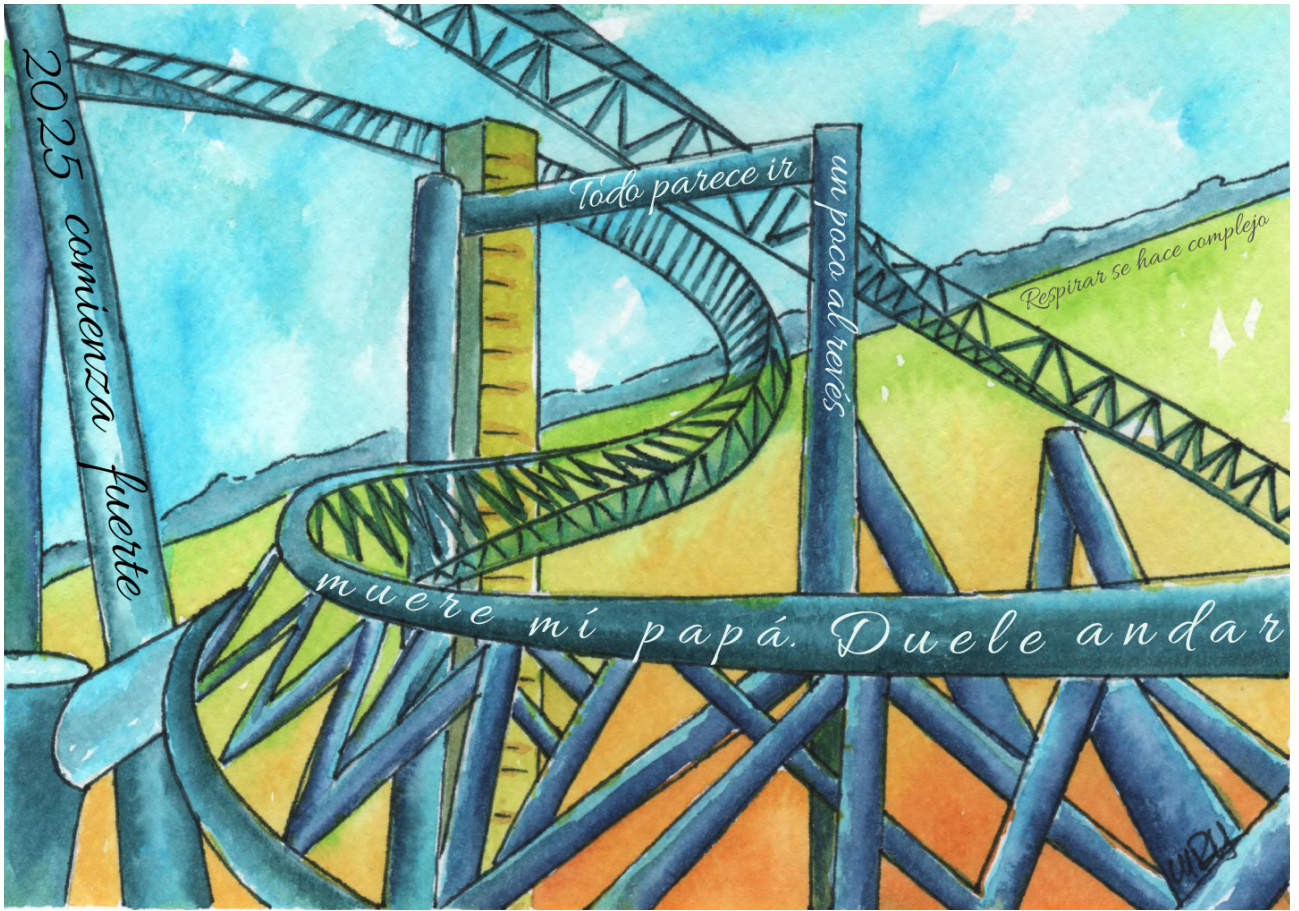
Artista formadora del área de Artes Plásticas, programa Crea















# Semillas y tamboras: memoria viva en Curuwa del Folclor<sup>1</sup>

Ficha técnica

El siguiente texto es un relato de Bladimir a partir de su experiencia en el Centro Crea El Parque, en el Parque Nacional y con el Campamento Bakatá de las comunidades indígenas en el mismo lugar. El autor presenta una reflexión sobre la formación artística con mujeres adultas, atravesado por emociones, vínculos y herencias culturales en clave de folclor.

\*

<sup>1</sup> Este colectivo, nombrado Curuwa del Folclor, perteneciente al Crea El Parque, estuvo conformado por líderes de la comunidad aledaña al Parque Nacional Enrique Olaya Herrera y algunos miembros del asentamiento indígena participantes de la ocupación de dicho espacio en el año 2021.



**Bladimir Bedoya Borja**

*Soy oriundo de Girardot (Cundinamarca). Tengo cincuenta años. Soy comunero de la comunidad Pijao en contexto de ciudad y licenciado en Educación Artística y Artes Escénicas y magíster en Educación Inclusiva e Intercultural.*

**Artista formador del área de Danza, programa Crea**



*“Ya es hora de entender que este desastre cultural no se remedia ni con plomo ni con plata, sino con una Educación para la Paz [...]. Una educación inconforme y reflexiva que nos incite a descubrir quiénes somos, en una sociedad que se parezca más a la que merecemos”.*

*Gabriel García Márquez*

En este relato comparto cómo la danza folclórica y tradicional sirvió como tejido social y cultural para el grupo Curuwa del Folclor. Me enseñó que la danza es una poderosa herramienta de memoria, identidad, diálogo intercultural y sanación colectiva. A través de encuentros con las mujeres del territorio y líderes de comunidades indígenas, descubrí cómo la danza puede tejer vínculos profundos entre culturas, cuerpos y saberes ancestrales.

Este colectivo se conformó a partir de la convocatoria abierta en el año 2021 y su acompañamiento fue asumido por una artista formadora (AF) del área de danza, quien durante un año se encargó de la caracterización, desarrollo técnico-expresivo y el proceso de creación y composición artística con un énfasis en folclor colombiano, en sí, ayudó a definir la identidad para el grupo. Kelly, una amiga AF de danza, me heredó este colectivo. Ella lo había iniciado, pero ya no podría continuar con él debido a problemas en su contratación. El reto empezó con ansiedad y preocupación de mi parte, desde antes de conocerlas, ya que se presentaba el reto de cómo iba a llenar el vacío y vencer la incertidumbre que dejaba la partida de la anterior AF.

Al año siguiente, 2022, cuando llegué al Crea El Parque para asumir el taller laboratorio de danza folclórica con el grupo Curuwa, no imaginé que esta experiencia transformaría no solo la forma en que enseño, sino también mi comprensión de lo que es la danza desde una mirada femenina.

Desde el primer encuentro, en febrero del 2022, supe que no sería una simple clase de pasos y coreografías. Ángela, quien era la participante más antigua del grupo y la más constante en el proceso, transmitió las necesidades del grupo y sus expectativas. Fueron cuatro meses iniciales de procesos: caracterización, acuerdos, descubrir la voz interna de cada participante a partir del juego simbólico, la voz y su relación con el cuerpo.

Curuwa del Folclor —mayoritariamente compuesto por mujeres— traía consigo una fuerza vital, una necesidad de resignificar lo femenino, de reconectarse con la tierra y con la semilla, no solo como símbolos, sino como experiencias vividas desde sus abuelas, desde sus territorios migrados, desde la cocina, la siembra, el canto y el cuerpo.

Entrar al Parque Nacional era adentrarse a una selva en la ciudad. En ese momento se vivía la ocupación de las comunidades indígenas en los diferentes escenarios del parque<sup>2</sup>. Cuando apurábamos el paso para llegar a nuestros encuentros en el Crea El Parque, recorríamos los senderos pavimentados, constantemente mojados por la lluvia, y nos recibía un grupo de niños embera con sus cabellos tinturados de rubio. En su lengua, pedían dulces, monedas. Un día les pregunté por qué

---

2 La ocupación del Parque Nacional de Bogotá por parte de las comunidades indígenas se produjo durante 2021-2022. Allí se comenzaron a evidenciar las problemáticas que han tenido las comunidades ancestrales por la falta de oportunidades y abandono estatal. Esta protesta social indígena era una lucha que exigía el respeto por sus culturas, creencias, tradiciones y saberes, así que tuvieron que recurrir a las vías de hecho para poder llamar la atención del Gobierno central y exigir el reconocimiento de sus derechos (IWGIA, 2022).

tenían el cabello pintado así; solo una adolescente embera me contestó que se tinturan el cabello para verse “diferentes”. Decidí invitar a algunos de estos líderes juveniles de Bakatá (nombre de la ocupación indígena del Parque Nacional) a unirse al grupo Curuwa.

Fue así como al grupo Curuwa, que significa *semilla*, se unieron Yonema, Carolina y Johana en agosto de 2022, líderes juveniles de la gran minga: kubeos, pijaos, emberas, quienes se sentían atraídas por las danzas, las faldas y la complicidad que se percibía en el gran salón de danza del Crea. La llegada de estos hermanos de la comunidad indígena dio un ingrediente potente para nuestro proceso. A través de la danza del carrizo, nos enseñaron otra manera de entender la tierra y la mujer, no desde el folclor aprendido, sino desde una sabiduría ancestral viva. Bailar esa danza con ellos fue también aprender a ceder el centro, a escuchar con humildad, a tejer desde la diferencia. De esta forma, encontramos que el bullerengue sería el lenguaje en común entre los miembros del colectivo, ya que tiene influencia afro e indígena, lo que propiciaba un diálogo intercultural. Durante meses se trabajó en una propuesta creativa que reuniera las voces del colectivo; querían que se les viera y oyera en el espacio de visibilización que abría el programa para la línea de Impulso Colectivo a través de Ecosistemas Crea.

Fue un primer acercamiento de lo que nosotros consideramos es la danza en nuestras vidas y cómo me acoplaba en este nuevo espacio llamado Curuwa para realizarla. De igual forma hay una nueva resignificación de la danza, donde me permite contar mi historia y la historia que las mujeres pasamos. (Nubia Marcela Vásquez, participante del grupo Curuwa)



**Figura 1.** Círculo de ofrenda del alimento.  
Autor: Bladimir Bedoya Borja.

En septiembre de 2022 reflexionamos sobre las costumbres y comidas tradicionales, y uno de los líderes kubeo nos compartió una bebida hecha en los campamentos de la minga. Algunas de las participantes de Curuwa quisieron obtener la receta. El líder juvenil indígena sonrió y, con la mirada que permite la complicidad, se dedicó a explicarnos cómo se hacía la bebida del migao<sup>3</sup>. Las mujeres de Curuwa hicieron lo mismo a partir de la receta del sancocho trifásico, el cual sirvió como metáfora e inspiración para el constructo dancístico que se cocinaba en la mente del colectivo. Se podía crear algo juntos. Así empezó la obra “Mujer, semilla y Territorio” de Curuwa del Folclor.

También tuvimos momentos fuera del salón que alimentaron el alma del grupo. Preparar juntos un sancocho trifásico o un migao, compartir la palabra alrededor del fogón, nos recordó que crear es también cocinar, conversar, reír, llorar juntos. Esas vivencias se impregnaron en nuestras coreográficas, en nuestros silencio, en nuestras miradas.

Uno de los momentos más significativos para mí fue cuando trabajamos en la construcción colectiva de nuestra propuesta desde el bullerengue y el carrizo. Nunca había bailado dichos ritmos. Sentí que el bullerengue era una danza tan íntima de ellas, que no me atreví a abordarla antes. Pero en ese momento se abrió la posibilidad. No fue una elección técnica, fue una elección emocional. El bullerengue llegó a nosotros como un lenguaje profundo de lo femenino, con sus lamentos, sus raíces africanas, su tambor que emula un latido triste del corazón. Nos permitió contar historias personales, reconstruir identidades fragmentadas por la ciudad y por el olvido. Nos representaba a todos: a los líderes comunitarios, a los líderes indígenas y a mí para asumir este reto para la formación artística<sup>4</sup>.

Recuerdo especialmente una sesión del mes de octubre de 2022 en la que propuse trabajar desde la corporeidad: explorar el cuerpo como territorio, como instrumento narrativo. Fue revelador ver cómo las participantes empezaban a reconocerse en el movimiento del otro, a habitar sus gestos con respeto, a escuchar con el cuerpo. Me emocionó ver cómo la danza del bullerengue podía abrir ese tipo de diálogos.

Ver al grupo en escena, en el Parque Nacional, frente a comunidades étnicas y a la ciudad que a veces olvida sus raíces, fue profundamente conmovedor. Vi a cada una bailar con su historia, con sus heridas y sus alegrías, tejidas en una falda, en un paso, en un tambor<sup>5</sup>.

Hoy, al mirar atrás, comprendo que Curuwa no fue un grupo más. Fue una semilla. Una semilla sembrada en el cuerpo de cada participante, que germinó en danza afro y ancestral, en comunidad, en arte vivo. Y yo, como artista formador, tuve el privilegio de regarla, cuidarla y vivirla.

---

3 Félix Arevalo, quien se llama Yonema en su cultura, facilitó la receta de la bebida el Migao (Borja, s. f.).

4 Este fue un documento escrito a muchas manos y existencias. Describe los detalles del proceso de formación artística durante los periodos 2022 y 2023 de Curuwa del Folclor del Crea El Parque (Borja, 2022).

5 Este video da visibilización a los participantes del colectivo Curuwa del Folclor durante los periodos 2022/2023, haciendo una descripción metodológica y conceptual del proceso de creación artística (Borja, 2025).

Esta danza colectiva revela la fuerza de la diversidad en nuestros procesos formativos. El Crea es algo más que un espacio de encuentro: es un espacio de tejido social y recuperación de la identidad perdida de algunas comunidades. De las mujeres resilientes del Parque Nacional y de los indígenas en contexto de ciudad que se encontraron un día para danzar. Para ingresar en los archivos intemporales de la tradición y de la trascendencia del ser.

Gracias, Curuwa, por enseñarme que enseñar también es dejarse transformar.

## Referencias

Borja, B. (s. f.). Migao para mantener viva la memoria y la tradición receta indígena. *Academia.edu*. [https://www.academia.edu/130278723/MIGAO\\_PARA\\_MANTENER\\_VIVA\\_LA\\_MEMORIA\\_Y\\_LA\\_TRADICI%C3%93N\\_RECETA\\_INDIGENA](https://www.academia.edu/130278723/MIGAO_PARA_MANTENER_VIVA_LA_MEMORIA_Y_LA_TRADICI%C3%93N_RECETA_INDIGENA)

Borja, B. (2022). Memorias Curuwa Folclor 2022. *Academia.edu*. [https://www.academia.edu/130265475/DESCRIPCION\\_DEL\\_DOCUMENTO](https://www.academia.edu/130265475/DESCRIPCION_DEL_DOCUMENTO)

Borja, B. (2025, 30 de junio). *Proceso Grupo Curuwa del Folclor 2022-2023* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=rUM9LKwZ9UA>

IWGIA. (2022, 10 de mayo). *El Mundo Indígena 2022: Colombia*. <http://iwgia.org/es/colombia/4790-mi-2022-colombia.html>

# Mirada del monstruo que sueña en un balcón

The background features a stylized illustration. On the left, a person's face is shown with a green monster mask that has large, white, circular eyes and a wide, toothy mouth. A hand is holding a magnifying glass over the person's face. On the right, a rectangular panel shows a close-up of the monster's eyes and a hand holding a magnifying glass. Below this, another rectangular panel shows a dense, textured pattern of blue and purple lines, resembling a magnified view of a surface or a complex structure.

Tal vez.

Tal vez nos hallamos frente a una intersección de tres caminos que se yerguen sobre andadas ensoñadoras y apasionadas.

O tal vez, sean voces que narran formas de navegar los ríos aquietados que en las profundidades esconden todo tipo de seres y fenómenos.

O tal vez, sea la mirada con lupa desde un cuerpo compuesto de múltiples capas que expone sus ideas en tertulias, expande sus ojos para observar lo imperceptible y usa máscara de monstruo que se desdibuja en el tiempo.

Solo tal vez, o quizá es eso y más...

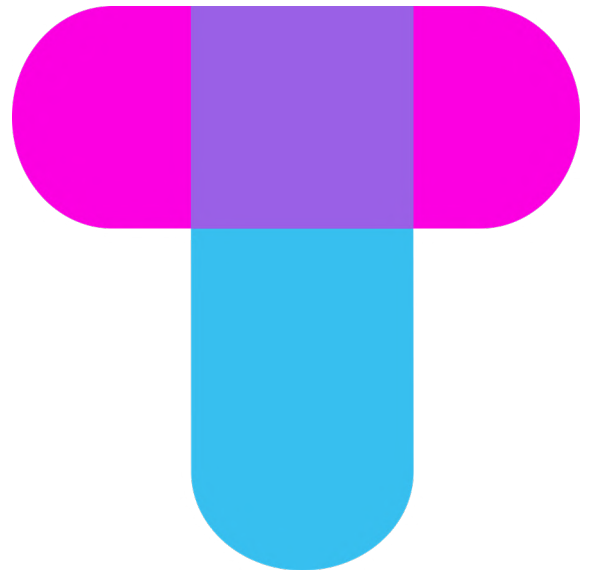


# Pódcast mesa de investigación de Teatro. Creación Colectiva

## Ficha técnica

Esta propuesta surge de los integrantes de la Mesa de Investigación del área artística de Teatro del programa Crea, quienes han desarrollado un pódcast desde el año 2024.

\*



**Pedro Bernal**

*Actor y sabedor de la tradición teatral en los territorios y comunidades bogotanas.*



**Nelly Galindo**

*Actriz, directora y exponente de la expresión del cuerpo al servicio de la escena.*



**Yeison Gil**

*Titiritero, creador de personajes y mundos plásticos y corporales.*

En medio de una lluvia de ideas y una larga conversación en una suerte de pensar y discutir en colectivo, dentro de la Mesa de Investigación del Área de Teatro, conformada por artistas formadores del programa Crea descubrimos una forma de expresión que nos permitiera escuchar(nos), que activara otras memorias, otras emociones, otras maneras de pensar. Así nació la propuesta del pódcast sobre Creación Colectiva, una herramienta para amplificar nuestras voces, salirnos del renglón y darle cuerpo sonoro a nuestras preguntas y hallazgos colectivos.

Sin darnos cuenta, ya estábamos trazando una ruta de trabajo mes a mes, esta nos invitó, en nuestras primeras palabrerías, a elegir un tema de interés común para ser compartido y propuesto en los encuentros con los y las participantes, y volver a reunirnos en tertulias para compartir hallazgos y preguntas, así llegamos a planear y a grabar el pódcast Creación Colectiva. En ese corrillo, Nacho Mamarracho llegó con su curiosidad, chispa y buen humor como moderador estrella; así mismo, nos acompañaron la música, las viandas y un buen café.

Nacho nos presenta e inicia la conversa, preguntando sobre la historia del teatro, pero los artistas que no nos quedamos con una sola idea comenzamos a hablar de territorio, agrupaciones teatrales, el Crea, la metodología, nuestro rol y muchos temas más, en un entramado de ideas, conceptos y experiencias.

En su provocación, Nacho nos sumerge en la potencia del lenguaje audiovisual, en su cercanía, en su capacidad de tejer relatos desde la intimidad y la reflexión compartida, una práctica viva que nos conecta con nuestros territorios, nuestras abuelas, nuestras maneras propias de contar y modos de hacer. Porque el arte también es pensamiento y el pensamiento también suena. Así investigamos: entre palabras, cuerpos, memorias y afectos. Porque la escena también se piensa. Y porque lo que no se cuenta, se olvida.

Por eso queremos extender la invitación a participar con nosotras y nosotros en esta búsqueda de experiencias desde nuevas voces.



**Aníbal Jiménez**

*Historiador, traedor de tradiciones y saberes culturales de provincia.*



**Angie Huertas**

*Actriz, creadora del lenguaje escénico desde la exploración corporal y la creación dramática.*



**Luis Montezuma**

*Actor e indagador del lenguaje audiovisual.*



**Mario Parra**

*Actor e intérprete de la voz como lugar creativo de la escena.*

No hay límites para la creatividad: siéntanse bienvenidas y bienvenidos a este comadreo, y compartamos desde el corazón:



<https://www.youtube.com/watch?v=JNx8D1BBu4Y>



**Irina Loaiza**

*Actriz y creadora escénica que hizo parte del programa durante el 2024*



**Nacho Mamarracho  
(Yeison Gil)**

**Artistas formadores del área de Teatro. Mesa de Investigación de Teatro, programa Crea.**

Los integrantes de la Mesa, junto a Nacho Mamarracho<sup>1</sup>, participan en el pódcast con el apoyo en cámara del artista formador Cristian Sánchez.

---

<sup>1</sup> Es un títere creado e interpretado por el artista formador Yeison Gil. Nace en pandemia, como parte de una propuesta de creación de contenidos digitales para la formación artística de los participantes del programa Crea. Nacho es un personaje que, con su inocencia e inquietudes, acompaña las investigaciones del área de Teatro, como se puede ver en la *Membrana* n.º 6 Nacho lee, Nacho juega, Nacho CREA, a la cual se pueden remitir en el siguiente enlace: [https://www.crea.gov.co/wp-content/uploads/2022/09/Membrana\\_06\\_agosto-2022.pdf](https://www.crea.gov.co/wp-content/uploads/2022/09/Membrana_06_agosto-2022.pdf)



# Ver con sentido, transformar lo que miramos

## Ficha técnica

Este texto es una crónica que surge de las experiencias de Mónica en el programa Crea, en las líneas de atención Impulso Colectivo y Arte en la Escuela, en los Crea San Pablo y Castilla. La autora explora cómo el arte despierta miradas críticas y creativas en la infancia y reivindica la educación artística como herramienta para formar ciudadanía sensible, consciente y activa.

\*

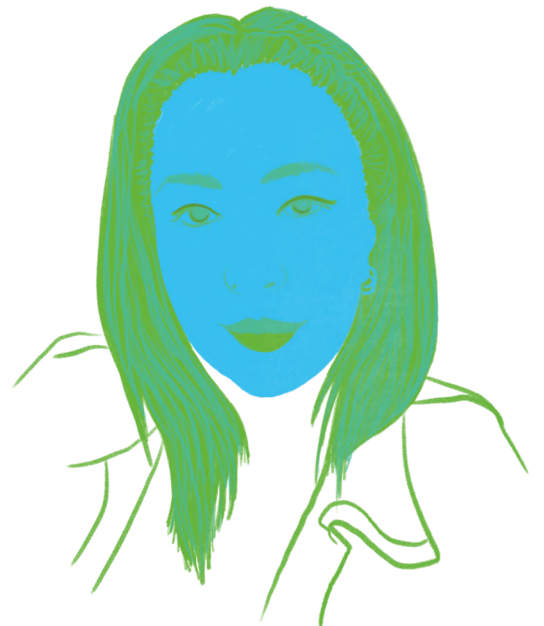
Las experiencias vividas como artista formadora en el programa Crea me han dejado una certeza grabada en el corazón, el arte tiene un poder único para despertar preguntas dormidas, encender la curiosidad y generar vínculos profundos con nuestro entorno. He visto a niñas y niños maravillarse con una pared agrietada, con el color del cielo o con la historia escondida detrás de un grafiti. Ese asombro aparece cuando se les permite ver con sentido. Porque no basta con observar, necesitamos aprender a leer el mundo visual que habitamos y transformarlo en relatos cargados de identidad.



## Mónica Viviana Echeverry

*Cuerpo que baila, ojo que filma,  
fuego que cocina.  
Creo desde el arte, el movimiento y el  
sabor.*

**Artista formadora del área de  
Audiovisuales, programa Crea.**





**Figura 1.** Participación de grupos de Arte en la Escuela en los procesos del área de Audiovisuales.  
Autora: Mónica Viviana Echeverry.

En este marco, los espacios pedagógicos deben dejar de ser solo aulas de transmisión para convertirse en escenarios vivos, donde se dialogue, se cuestione y se imagine. Espacios donde la ciudad ya no sea solo un paisaje de paso, sino un territorio narrado desde la mirada infantil. En el área de audiovisuales, los niños no solo juegan con imágenes: las leen, las crean, las habitan. Desde la fotografía, el collage, el cine y otras artes visuales, descubren que cada imagen lleva una intención y una huella de quien la crea. Y cuando se convierten en creadores, sucede algo poderoso, se reconocen como ciudadanos activos, críticos y sensibles.

Educar en cultura visual es formar sujetos capaces de imaginar nuevos mundos. El arte, entonces, es brújula y mapa. Permite que la infancia se reconcilie con su territorio, que la ciudad se transforme en un escenario vivo, repleto de símbolos, historias y afectos. En este ejercicio profundo de ver con otros ojos, son los niños quienes nos enseñan a mirar de nuevo. A detenernos. A no pasar de largo.

Durante este 2025, la línea temática Arte y ciudad ha sido la excusa perfecta para detenernos, observar, escuchar y, sobre todo, imaginar. Desde distintos territorios y áreas de formación, los procesos pedagógicos nos han invitado a repensar el acto de mirar, no como un gesto automático, sino como una forma profunda de relación con el entorno. A través de ejercicios sencillos pero cargados de sentido, el arte se ha convertido en camino y en herramienta para reconectar con lo esencial.

Con el grupo “Ñefix”, de la línea Impulso Colectivo, descubrimos que muchos participantes no reconocían su ciudad. Bogotá era solo un dato en su dirección. Así nació Bogopoly, un juego donde no se compran propiedades, sino que se ganan historias, preguntas y afectos. ¿Qué significa el nombre de mi barrio? ¿Qué festivales hay en mi ciudad? ¿Qué memorias guarda la plaza de mercado? De pronto, la ciudad dejó de ser un fondo lejano y se volvió un territorio lleno de símbolos, afectos, comida, acentos y recuerdos. Jugar se volvió una forma de pertenecer.



**Figura 2.** Bogopoly, juego de mesa creado con la intención de dialogar sobre el reconocimiento de la ciudad.

Autora: Mónica Viviana Echeverry.

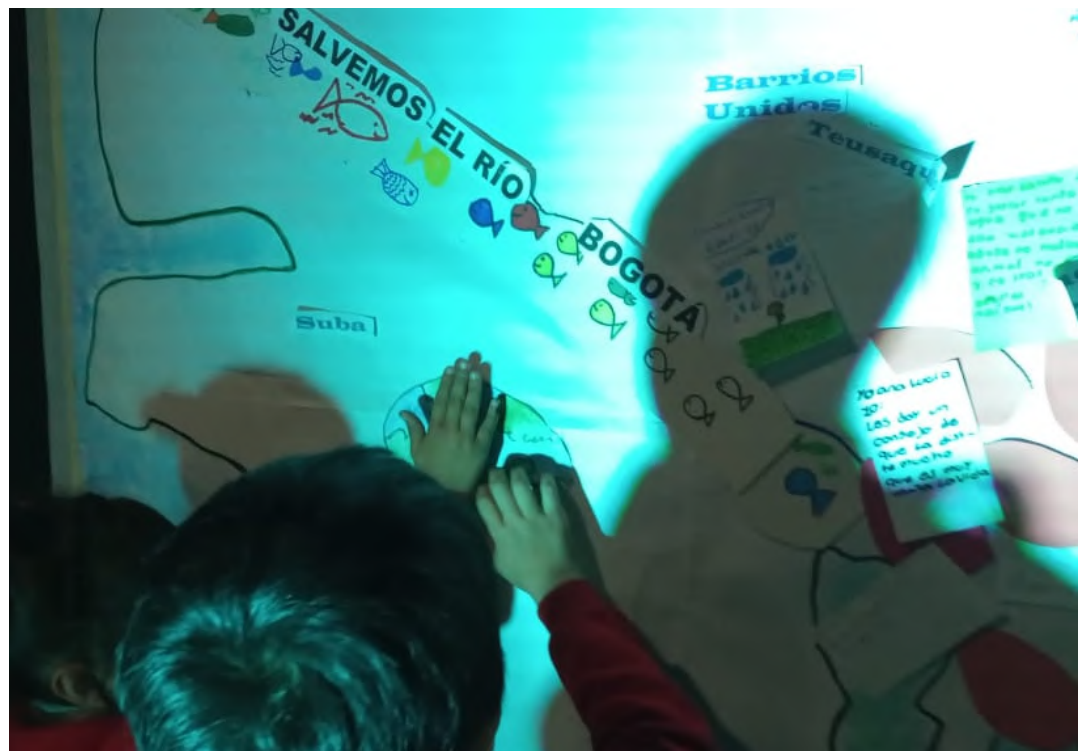
En la IED Villas del Progreso, desde la línea Arte en la Escuela, el Día del Niño se vivió como una experiencia multisensorial. Entre el aroma del cacao caliente y los buñuelos compartidos, conversamos sobre memoria y raíces. El chocolate se transformó en un puente para imaginar una Bogotá más verde, más justa. Cada palabra, cada dibujo, fue un acto de esperanza.



**Figura 3.** Participantes de la línea de Arte en la Escuela de la IED Villas del Progreso.

Autora: Mónica Viviana Echeverry.

Días después, cocinamos un mapa: Bogosancocho, una cartografía simbólica hecha con ingredientes representativos de los barrios. La interdisciplinariedad entre las áreas de Audiovisuales y Artes Plásticas fue cómplice de detonantes significativos, que permitieron tejer redes, activar memorias y construir procesos pedagógicos cargados de sentido. Nos preguntamos: ¿A qué huele tu calle? ¿Qué ves desde tu ventana? ¿Quiénes habitan tu barrio? Las respuestas no fueron técnicas, fueron sentidas. Con ellas, la ciudad dejó de ser un fondo difuso y se volvió íntima, real, incluso cruda. Una ciudad contada desde lo cotidiano, desde el afecto y la mirada atenta de la infancia.



**Figuras 4 y 5.** Bogosancocho, cartografía de ciudad / Experiencias de mediación y apropiación.  
 Autora: Mónica Viviana Echeverry.

*Escucha a continuación los audios de esta experiencia escaneando los códigos QR:*



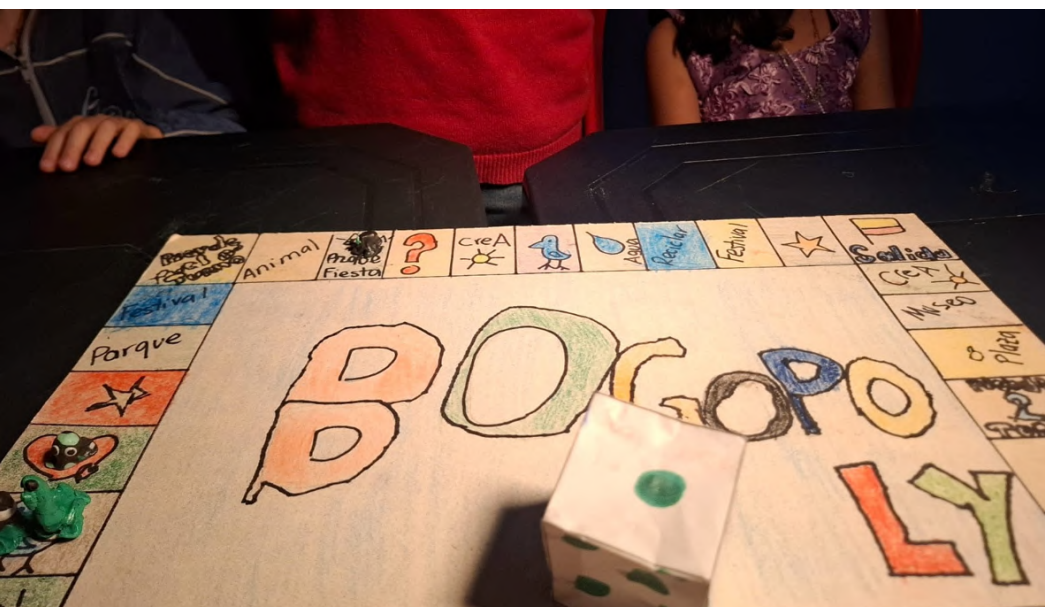
Y fue entonces cuando llegaron las cámaras. En un ejercicio de fotografía participativa, niñas y niños, junto a sus familias, comenzaron a registrar su entorno, capturaron lo que el mundo adulto suele pasar por alto. Una ventana con flores, un perro dormido, una sonrisa detrás de un carrito de empanadas. El barrio se volvió piel. Ver se transformó en narrar. De esas miradas nació la exposición Miradas Urbanas, un unísono de voces que hizo visible la potencia del espacio Crea como lugar de encuentro, de expresión y de pertenencia. Fue una forma de reconocer a Bogotá en sus rincones más vivos. De exaltar lo pequeño, lo cotidiano, lo que verdaderamente la transita.



*Observa el video de esta experiencia escaneando el código QR:*



**Figura 6.** Exposición Miradas Urbanas.  
 Autora: Mónica Viviana Echeverry.



*Observa el video de esta experiencia escaneando el código QR:*



**Figura 7.** Experiencia de diálogo y juego en torno a Bogopoly.  
 Autora: Mónica Viviana Echeverry.

Estas experiencias confirman que el arte no es un adorno. Es lenguaje, es derecho, es posibilidad. En el programa Crea, la educación artística no solo forma habilidades: forma miradas. Y una mirada formada es una ciudadanía en construcción. Cuando un niño es capaz de narrar su ciudad con imágenes propias, ya no es espectador, es creador.

Tal vez allí, en ese gesto simple de mirar con asombro, esté la clave para una ciudad más humana. Una Bogotá vista con ojos de infancia, soñada desde la belleza de lo cotidiano.

¿Y tú? ¿Cuándo fue la última vez que miraste tu ciudad como si fuera la primera?

La educación artística no es un lujo, es una urgencia. Porque el arte no solo embellece, también denuncia, abraza y transforma. En tiempos saturados de pantallas, formar en cultura visual es formar ciudadanía crítica y sensible.

Hoy, los espacios de Crea son escenarios donde mirar es comprender, crear es imaginar, y aprender es jugar, compartir y soñar. Allí, la infancia no solo observa, interpreta, nombra, transforma. Necesitamos niñas y niños que vean con sentido y creen con conciencia; que no se conformen con consumir imágenes, sino que se atrevan a narrar las propias, a mirar su entorno con preguntas, con ternura, con intención.

Porque en ese juego entre lo que se ve y lo que se imagina, nace el verdadero aprendizaje, uno que no solo se acumula, sino que se siente y se comparte. Una educación que construye ciudadanía sensible, crítica y profundamente humana.

Y Bogotá —como toda ciudad viva— necesita que la volvamos a mirar con ojos nuevos. No desde la prisa ni desde la costumbre, sino desde el asombro.

Con ojos de infancia.

Con ojos de cuidado.

Con ojos de futuro.



# El arte de habitar el vínculo: afectos, monstruos y otras formas de crear y transformar

## Ficha técnica

Este relato recoge la experiencia de Karina y Luna con la comunidad educativa del colegio Villas del Progreso, en la localidad de Bosa, fruto de casi una década de trabajo conjunto en el marco del programa Crea, en la línea de atención Arte en la Escuela. Las autoras exploran cómo una relación inicialmente marcada por la formalidad institucional se fue transformando en un vínculo profundo, construido con afecto, escucha, confianza y persistencia.

\*



## Karina Alexandra Ortega

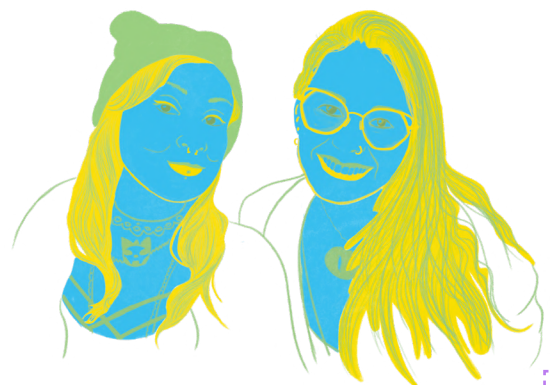
*Tengo la costumbre de mirar el cielo nocturno, disfruto contemplar las estrellas como quien busca antiguos espejos del alma. A veces, me gusta imaginar que una de ellas guarda mi nombre en su fulgor silencioso, y me espera, paciente y brillante, como un hogar lejano al que algún día regresaré.*

Enlace pedagógica,  
Crea San Pablo, programa Crea

## Luna Camila Guerrero Niño

*Piensa, siente, juega. Así habita el mundo Luna Guerrero. Es como caminar por un puente en construcción: hay estructura, pero también apertura a lo inesperado. Es como hablar con alguien que siempre está entre la cabeza y el corazón: analiza, pero siente. Hay ritmo, hay movimiento, hay juego, incluso cuando el tema es serio. Es como si el diálogo siempre tuviera luz, aunque a veces la pregunta sea compleja.*

Enlace pedagógica,  
Crea Roma, programa Crea



A veces, una historia no empieza con redobles de tambores. Empieza suave, como el rumor de una idea. Se llega, se saluda, se observa, se comparte... y, sin saberlo, se empieza a tejer algo: un nexo, una relación, un vínculo.

Así sucedió con el colegio Villas del Progreso.

No fue de un día para otro. Fue con el tiempo, con los días que se apilan y se convierten en años. Con los rostros que se repiten hasta volverse un paisaje familiar. Con las reuniones en las que aún no sabíamos bien los nombres, pero ya empezábamos a reconocernos por la pausa, por la risa, por la forma de mirar.

A punta de coincidencias, persistencia, voluntad y muchas ganas, construimos algo más fuerte que un acuerdo institucional: una complicidad.

Porque los vínculos, los verdaderos, aunque atravesados por formatos y directivas, nacen del reconocimiento mutuo. Surgen cuando se mira al otro con tiempo, con manos sueltas y ojos bien abiertos. Nacen cuando dejamos de ver “al otro” como un rol para empezar a verlo como lo que es —como lo que somos—: seres que también se alegran, se enojan, se cansan, se emocionan.

Con el colegio Villas del Progreso —desde su rector, docentes enlaces, docentes de inclusión y docentes acompañantes—, se ha construido así. Hubo acuerdos, sí. Y también desacuerdos. Ceños fruncidos y sonrisas de oreja a oreja. Silencios incómodos, palabras generosas. Una relación real: humana, viva, a veces tensa, pero profundamente comprometida.

Y aquí estamos, casi diez años después, mirando atrás y notando lo innegable: aquello que empezó como una articulación pedagógica se transformó, sin darnos cuenta, en algo más profundo. Un vínculo profundo que no se firma, pero que se vive y construye día tras día.

Algunos lo llaman “armonización”. Nosotras, y quizás otros, lo llamamos de otras formas: confianza, escucha, empatía, reconocimiento. Se construye cuando, aunque caminamos por la cuerda floja, sabemos que alguien nos sostiene del otro lado. Porque nos une una razón poderosa: los casi 3000 latidos que cada día habitan nuestros espacios de juego y creación. Niños y niñas que llegan al Crea con sus mentes llenas de ilusión.

Allí, justo allí, ocurre la magia. Cuando una niña o un niño busca con la mirada a su profe del Crea y lo saluda como quien ve a alguien que le recuerda que el mundo aún puede sorprender.

Allí, donde cada detalle importa: el vigilante con su lista en mano y su cálido saludo; los equipos que corren tras bastidores para que todo esté listo; los artistas formadores que llegan con una sonrisa más grande que su maleta.

Eso no cabe en un acta ni en una rúbrica. Es emoción pura. Arte en su forma más viva.

Porque el vínculo no se redacta, se afina. Como una melodía entre muchos. Como un abrazo que se da con los ojos. Como un sueño que se vuelve colectivo.

Y, como toda buena historia, la nuestra tiene un prólogo inolvidable.

## El monstruo era un mito; lo real fue el vínculo

Toda historia necesita un enigma, un personaje que impone respeto antes de revelar su verdad. En la nuestra, ese papel lo ocupó “el Villas del Progreso”: mencionado por algunos con un susurro de advertencia, como si fuera una fortaleza blindada, un castillo amurallado por normas, horarios y dragones burocráticos.

Se tejieron distintas historias. En algunas se le pintaba como un monstruo aterrador: rígido, gigante, inclemente. Pero, la verdad, como suele pasar, era otra.

Cuando al fin lo conocimos, entendimos que ese monstruo no era temible, sino simbólico. ¿Grande? Sí. ¿Imponente? También. Pero, eso es por su fuerte convicción, por su admirable organización, por su pasión contagiosa y por su compromiso con lo verdaderamente importante: el arte como poder transformador.

Entonces pensamos: “¡Ojalá todos los monstruos fueran así!”

Este vínculo también se gestó con valentía. Mary Luz Morales<sup>1</sup> y Carolina Mahecha<sup>2</sup>, las pioneras que tocaron y, pese a los retos y tropiezos, plantaron la semilla de una apuesta conjunta que creció con agua, sol y muchas reuniones (algunas eternas, pero necesarias).

Cada equipo del programa Crea que ha acompañado a Villas del Progreso ha vivido su propia aventura. Para algunos, ha sido necesario enfrentarse al monstruo: ese que habita en las tensiones, en las exigencias, en la intensidad con la que el colegio defiende sus procesos. Otros, como nosotras, hemos tenido la fortuna de volar con él, de reconocer su potencia y dejarnos llevar por la fuerza de su impulso. Pero, todos, sin excepción, aprendimos a escucharlo, a entenderlo y, sobre todo, a crear equipo en pro de quienes habitan el aula con el corazón abierto y las manos inquietas por crear.

Porque Villas contagia. Contagia con su energía, con su estructura viva, con la certeza de que el arte puede reparar lo que duele y celebrar lo que brilla. Aquí, los vínculos no son casuales; se tejen con presencia, afecto, voluntad y decisión. Y eso, inevitablemente, transforma a quien se permite habitarlo.

Y aquí seguimos. Con un vínculo que no se ve, pero se siente. Que no se firma, pero nos transforma. Como una historia que comenzó hace más de una década y que, por fortuna, aún se sigue tejiendo, mutando, respirando.

Porque, cuando se ha caminado tanto junto al monstruo, —ese que a veces ruge, exige, sacude—, no solo se aprende a no temerle, sino que se entiende y se reconoce desde su fuerza, aprendiendo a verlo como posibilidad.

Con el tiempo, ese monstruo se vuelve parte del relato, del mito, del aprendizaje y de quien lo vive.

---

1 Coordinadora Clan La Libertad (2015).

2 Coordinadora Clan Naranjos (2016 - 2019) y enlace pedagógica (2020- 2022).

Y, en ese reconocimiento mutuo, entre luces, complejidades y entrega, el vínculo deja de ser solo un acuerdo entre programas y colegios: se convierte en afecto, en comunidad, en memoria viva compartida.

Villas del Progreso, con su intensidad y su ternura, con su coraje y su latido, es parte del Crea. No como un aliado más, sino como un lugar entrañable, una criatura querida, una de esas presencias que te habitan, te mueven y conmueven y a la que siempre quieres volver.

*De la experiencia narrada en este artículo ha surgido un pódcast que se puede consultar escaneando el siguiente código:*



# Membrana Lado B



## Zigzag de zumbidos y voces

Zarpamos en zigzag,  
zurciendo zonas de memoria,  
en zócalos de tiempo  
y nos zambumidos en los relatos de la ciudad que Crea.

Cada número de Membrana  
es una zanja abierta,  
en la zarza de las experiencias,  
una zoología de gestos que se cruzan.

Zarpamos con trazos,  
zurcimos afectos,  
zanjamos silencios  
para dejar huella.

En esta Zona B,  
la palabra se zarandea,  
el dibujo se zafa,  
y la memoria se vuelve  
zoco de encuentros.

Aquí comienza el zarpazo:  
*Membrana* Lado B,  
un zaguán abierto  
donde la voz se hace zigzag  
y la vida zumba.

\*

**Membrana** Lado B funciona como un complemento del número 10 del proyecto editorial **Membrana**, dedicado, en esta ocasión, a las experiencias de los diferentes roles y equipos del programa Crea. Este apartado final, hemos reunido una serie de textos creados por el comité editorial que, más allá de explicar linealmente el proceso editorial de la revista, lo narran desde claves poéticas y lúdicas.

Cada fase —la memoria de los diez números, la convocatoria, el acompañamiento a autoras y autores, la organización editorial y la creación visual y gráfica— se cuenta a través de un juego con las letras, que funcionan como detonantes de imágenes, metáforas y ritmos propios y son, justamente, un Lado B, porque completan un abecedario caleidoscópico conformado por las 17 propuestas presentadas por artistas formadores, gestores, acompañantes, enlaces y otros roles, quienes integran y dan vida al Crea en la ciudad de Bogotá.

Esta apuesta no busca elaborar un informe detallado, sino ofrecer una retrospectiva sensible y dinámica del proyecto editorial, mostrando su carácter colectivo, experimental y en constante transformación. En este sentido, el Lado B es un espacio donde lo editorial se entiende no solo como producción de contenidos, sino como un proceso vivo de encuentros, afectos y voces múltiples que dialogan con las experiencias y sentires en torno a las prácticas artísticas y pedagógicas del programa Crea en la ciudad.

Bienvenidas y bienvenidos a este lado B.

# Sobre *Membrana* y sus diez (X)\* números



Nathalie Peña Gama

Orientadora del Equipo de Investigación y Gestión  
del Conocimiento, programa Crea

## Cortar (Ctrl+X) y Guardar (Ctrl+G)

### Cortar (Ctrl+X)

Cualquier ejercicio de memoria, puede compararse a hacer un corte deliberado en el lienzo continuo del tiempo y el espacio para revisar en él, las sensaciones, afectos y reflexiones que resultan de las experiencias vividas.

X es el número 10 en el sistema romano, X son las ediciones que se han construido hasta ahora de la revista y X es un comando oportuno para cortar y mirar hacia atrás. En esta edición hacemos un corte y nos acercamos a cada uno de los hilos que se han dispuesto para tejer esta polifonía de percepciones del programa Crea.

\* Sin bien este es el número 10 de la revista *Membrana*, este artículo en particular hace uso de la X como analogía del comando Ctrl+X y de la letra como número romano. Este juego estilístico representa una parte de la propuesta editorial de esta edición de asignar una letra del abecedario a cada una de las partes del contenido.

Las ediciones anteriores también han requerido de unos buenos cortes, algunos más irregulares que otros, pero siempre con la intención manifiesta de permitir la mutación, la maleabilidad y la porosidad que caracteriza al conocimiento presente en los procesos de formación artística con los y las participantes de la ciudad.

## Guardar (Ctrl+G)

Luego de trazar la línea por donde se delimitan los recuerdos y se ponen nombre a las memorias, se vuelve necesario grabar en imágenes y palabras los gestos, las emociones, los recuerdos y los giros que durante estas X ediciones se han gestado en el interior de *Membrana*.

*Membrana* se ha propuesto guardar en la memoria las voces de la gente que ha hecho parte de esta grafía colectiva como si se tratara del ensamblaje de una muy compleja máquina de ideas y preguntas sobre el quehacer artístico y pedagógico.

*Membrana* no ha seguido un guión, le ha dado gabela la garra de la gente, la gratitud y las ganas de escribir, dibujar, crear y hasta gritar aquello que reside en las entrañas del programa Crea.

La membrana sigue siendo gelatinosa, a veces tiembla y parece derretirse; pero resiste aún en tiempos áridos, como una especie xerofítica, se adapta a las sequías y se agarra de las grietas que se le hacen a los complejos protocolos y las agendas ocupadas.

En la *Membrana X* se cuele la gratitud por hacer gala de las voces de quienes tejen los afectos que aparecen en cada relato e imagen, de quienes encarnan las experiencias desde la cotidianidad del encontrarse con otros y otras para reconocer(se), para crear(se) y para cuidar(se).

# Sobre la convocatoria de *Membrana 10*



Jorge Luis Orozco Mantilla

Acompañante del Equipo de Investigación y  
Gestión del Conocimiento, programa Crea

## La **B** y la **W**

“**B**” está después de “**A**”, y

**B**ien se sabe que la “**b**” es el corazón de *Membrana*.

Caso distinto de la “**W**”,

la cual se encuentra casi al final del sho**W**.

¡**B**ah!, no prestemos atención a eso, porque hoy les quiero hablar del comienzo:

**B**ienvenidas fueron, y serán, las baladas y bocetos; las búsquedas y los barcos hechos con palabras.

**B**reves o extensos; elaborados, concatenados, sobrios y sabrosos.

10.000 **kW**

Potenciaron el trabajo que confiaron a este número; movidos por su propio impulso; todos parte de un mismo flo**W**.

**B**ases y guías hicieron poca falta para poder ver lo que siempre estuvo dentro de ustedes:

**B**iblioteca de alientos, siempre crecientes, en búsqueda de ese verso que escapa. Y, aunque “verso” no inicia por

“**B**”,

todos saben que siempre hay excepciones, al igual que este verso de una sola línea describe un mismo sentimiento:

¡**B**ravo!

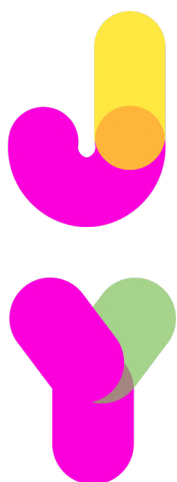
- β -

La **b**úsqueda que dio vida a la convocatoria de este número se levantó sobre las **b**ases de un proyecto editorial que entendió el arte como puente con la ciudad. En aquella **b**ifase de escritura y memoria, se tejieron **b**orradores colectivos donde artistas formadores, gestores y equipos de trabajo del programa Crea encontraron en la palabra y en la imagen un medio para acercarse a la ciudadanía y a sí mismos.

Ese momento fue un **b**alance entre lo íntimo y lo público, entre el **b**agaje personal y la construcción de vínculos comunitarios. La convocatoria no solo reunió voces, sino dio paso a la exploración de experiencias pasadas y presentes: relatos que **b**rotaron de talleres, calles, **b**arrios y escenarios donde el arte y la ciudad tuvieron encuentro.

Hoy, cada página recuerda cómo *Membrana* escribió un nuevo capítulo con la ciudad, donde las **b**úsquedas artísticas se conectaron con la vida cotidiana, y las huellas de los equipos Crea permanecen como testimonio de una obra común; filigrana de memorias compartidas que, como una **W**eb, siguen resonando y creciendo con el tiempo.

# Sobre el proceso de acompañamiento a las y los autores de este número



María Fernanda Henao Báez

Acompañante del Equipo de Investigación y Gestión del Conocimiento, programa Crea

## J con Jota Jardín

## Y con Ye Yunta

Encontrarnos con personas cargadas de historias que **y**acen como agua en el **y**ermo. Para el equipo, esto era recordar el mundo **j**aspeado de dudas, preguntas, correcciones y recomendaciones que no **j**erarquizan, sino que tejen.

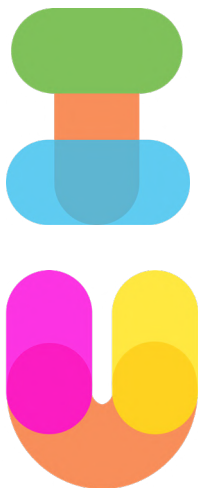
En cada **j**ornada de acompañamiento, no sembramos una tierra fértil para otrxs; somos **y**unta que **j**ala el arado **j**untxs. No fuimos **j**ardineros de un terreno ajeno. Somos **j**ornalerxs de la misma cosecha, como se cultiva el **j**ardín de la terraza de las abuelas: todas las voces crecen mezcladas con paciencia, cariño y con la certeza de que no se fuerza el crecimiento.

Esta fue una **j**unta de personas interesadas en escribir, dibujar, recordar, guardar y **j**ugar entre lo que deseaban compartir y el **y**acimiento de otras posibilidades. Un lugar donde equivocarse — confundir la **j** con la **y**— es parte del **j**olgorio de los procesos de creación.

Cuidamos un jardín entero entre todxs, leyendo y escuchando cada joya que brota. No para pulirla desde afuera, sino para reconocer su brillo, sus fracturas, sus inclusiones —jades, turmalinas, amatistas, cuarzos, lapislázuli, ónix, cuarzos y hasta las piritas y morrallas— y descubrir, juntxs, nuevas facetas.

Porque al final, este proceso es un trabalenguas que se repite: una juntanza de voces que, al encontrarse, convierte el yarumo en un jardín.

# Sobre el proceso editorial de este número



Juan David Rincón Huertas

Acompañante del Equipo de Investigación y Gestión del Conocimiento, programa Crea

## Un indicio y un universo para editar este número

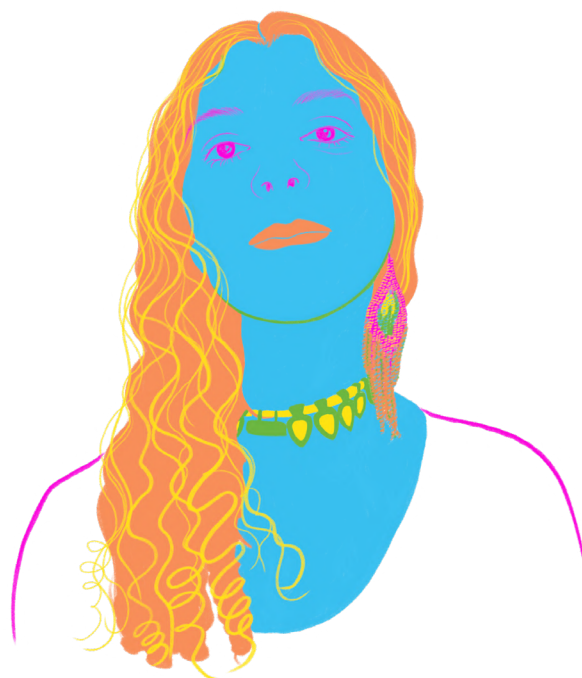
¿Cómo se ideó el proceso editorial de este número de *Membrana*? Iniciamos un itinerario intenso, intrigante, en el que la idea inicial se iluminó con intuiciones y urgencias. Una inmersión en la invención de un concepto editorial, que inspiró la unidad de un universo común.

Unidos por la ilusión de instaurar una pauta editorial, usamos instrumentos inusuales para urdir un hilo invisible que integrara intenciones diversas. La urgencia de unificar se encontró con la indulgencia de imaginar, y así, entre idas y vueltas, instituímos un índice insólito: cinco islas — las secciones— que, unidas, urdían un itinerario único. Cada isla incluía instrucciones internas, impulsos y universos particulares que, al integrarse, iluminaban una urdimbre inacabada pero íntima.

Los insumos para autoras y autores, inscritos como instrucciones iniciales, hicieron de impulso y unión: una base útil para iniciar la escritura, pero también un umbral abierto a la imaginación ilimitada. Un instructivo sin imposiciones, una invitación a inscribir sus intuiciones en un universo compartido.



# Sobre el proceso de creación visual y gráfica de esta *Membrana*



Verónica Castro Carvajal

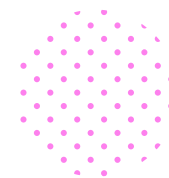
Acompañante del Equipo de Investigación y Gestión del Conocimiento, programa Crea

## La kermés del dragón

El dragón despertó en medio del debate por deducir cuál sería el sendero hacia el diseño visual. Dando saltos entre dibujos, dudas y múltiples direcciones que demarcaban diferentes posibilidades, desnudo y desprevenido, descubrió que la hibridación entre la paleta cromática de la impresión risográfica y la frescura del dibujo abocetado (Sketch), eran los elementos metafóricos que podían reflejar la manera en que se definió la décima edición de *Membrana*. Ésta, que se vivió como una kermés, donde diferentes acentos, enfoques, posturas, dibujos, borradores, idas y venidas, acuerdos, tutorías y un sinnúmero de experiencias, fueron dando forma al cuerpo que se manifiesta hoy aquí.

El proceso de organización de tan diversos detalles, aparentemente descabellado, se convirtió en un dulce juego entre deletreo, colores y formas. Así, lo que se delimitó, fue un espacio en el que las palabras permitieron dilucidar un paisaje diáfano de capas superpuestas que reflejan la multiplicidad de sentires de quienes participan en esta edición.





## Señales desde los sueños y las entrañas del Crea

Este es el número  
10 de *Membrana*, compuesto  
a partir de veintisiete guiños que  
añoraron convertirse en relato, al igual  
que las veintisiete letras que componen nuestro  
abecedario español.

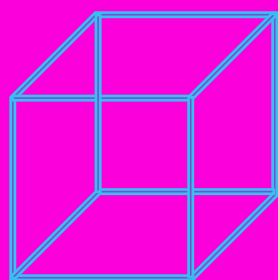
Esta publicación le da un espacio a las entrañables  
voces de los equipos del Crea que, desde sus territorios  
y recorridos cotidianos diseñan una cartografía de sueños  
y experiencias situadas que dialogan con la ciudad desde sus  
pequeños y grandes pliegues.

Cada organelo añade riqueza y vida al Crea: un componente de  
la *Membrana* en el que la palabra se activa y se hace un señuelo  
que configura el mapa que habitamos y soñamos.

Como en las células donde los organelos dialogan en silencio y  
posibilitan la circulación de energía, memoria y señales vitales,  
este número reconoce la importancia de aquello que ocurre  
sin que podamos verlo a simple vista: los vínculos que nos  
acompañan, las trayectorias que se entretajan, la frágil y risueña  
urdimbre que sostiene lo que crece colectivamente, sin dueño  
ni jerarquías rígidas, sino desde un empeño común y un  
ánimo compartido.

Las opiniones ceñidas en estas páginas son únicamente  
de sus autoras y autores; *Membrana* acoge y  
publica esas resonancias con la libertad de quien  
comparte un mapa —no un mandato— de rutas  
y compañías posibles.





*Membrana*  
n.º 10